EL Dr. DON JOSE SIMEON CAÑAS:

Nace una personalidad en la Real y Pontificia Universidad de San Carlos de Guatemala

El Doctor Don José Simeón Cañas consagró más de quince años de su vida a la docencia universitaria. El objetivo que pretendemos con este capítulo es sondear la Universidad de San Carlos de Guatemala como centro de estudios, su situación con relación a otros centros universitarios de la Colonia Española y, finalmente, la determinación de las corrientes del pensamiento de la época en que nació y se desarrolló dicha Universidad. Nos moveremos más estrictamente dentro del período que va desde 1790 que señala el término de los estudios sacerdotales de José Simeón Cañas e inicios de su carrera como docente, hasta 1820 fecha en que la personalidad de José Simeón Cañas interesa mucho más por su actividad política que por la académica.

Para abordar estos puntos, cualquier orden esquemático es bueno, con tal de que se guarde la claridad y se evite la imprecisión. Queremos esbozar en primer lugar el trasfondo histórico cultural de la época y lo haremos desde dos puntos de vista: uno englobante y otro situacional. El primero será como el horizonte del segundo, es decir, trataremos de delinear las corrientes filosóficas europeas que a nuestro modo de ver van a condicionar los planes de estudio de la Universidad de San Carlos. Dentro de este marco englobante precisaremos más detenidamente el impacto de las corrientes del pensamiento europeo en las incipientes universidades del Continente descubierto. Dejándonos guiar por el método de hipótesis de relaciones trataremos enseguida de precisar el marco más inmediato dentro del cual cobra su relieve la Universidad de San Carlos. Por fin, por método de concreción reductiva, llegaremos hasta la Universidad misma; trataremos de comprenderla como el trasfondo de la personalidad intelectual de José Simeón Cañas.

A lo largo de esta incursión histórica guardaremos un interés constante por la cultura filosófica y esto por dos razones: la primera de orden histórico, porque José Simeón Cañas debe su formación filosófica y teológica a la Universidad Carolina. La segunda es del orden académico, porque este trabajo es el resultado de una investigación de seminario dentro del programa trazado por el Departamento de Filosofía de la U. C. A. Lógicamente nuestro interés debía de centrarse en el aspecto filosófico de la formación y actividad docente de Cañas.

I.— NACE LA REAL Y PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS EN EL HORIZONTE DEL PENSAMIENTO FILOSOFICO DEL DIECIOCHO Y PRINCIPIOS DEL DIECINUEVE

Horizonte europeo

En los albores mismos del horizonte que pretendemos apuntar, encontramos la relevante personalidad de Francisco Suárez (1548-1617). Su nombre pertenece al mundo de la Escolástica y representa en la historia de esta corriente filosófica un jalón significativo y de valor. Efectivamente, entre Suárez y los grandes escolásticos, si cabe llamar así a Tomás de Aquino y Duns Escoto, mediaba tiempo e historia. Una historia que arroja índices de una filosofía lánguidamente extraviada en polémicas de "escuelas", con detrimento del hábito de investigación inquieta y devota que le había inyectado Tomás de Aquino (1225-1274), el Santo. Inquieta y devota decimos, porque Tomás había logrado un cierto equilibrio entre la razón y la fe. Equilibrio sorprendente cuando se sabe que hasta el Siglo XIII estuvo firmemente en pie el principio según el cual la verdad divina solamente podía ser conocida por la revelación y la tradición e interpretada por la autoridad de los Padres de la Iglesia. Esta postura significaba cierto riesgo, pues dejaba la razón a merced de sí misma. Tomás de Aquino se esfuerza por integrarla dentro de la fe, logrando completar y corregir el principio anselmiano de la "fe que busca una expresión razonada" con el principio de la razón que sirve a la fe en su papel de explicación de la revelación ¹. Logró así el Angélico conservar el aspecto devoto de la filosofía, un pensamiento al servicio de la teología; pero al mismo tiempo, intentó, dar a la filosofía un cariz científico dentro de la teología que hasta entonces se consideraba como "la ciencia" ².

Desde un principio los pensadores cristianos del Medio Evo se sabían unidos por la fe, al mismo tiempo estaban conscientes de que la ciencia no progresa sino por la dialéctica. Se comprende entonces que hayan instituido escuelas con peculiares modos del pensar teológico y filosófico. Posturas que venían animadas en parte por el genio intelectual de cada una de las Ordenes Religiosas. Por ejemplo, Duns Escoto (1266-1308), el teólogo franciscano de más renombre en la Escolástica, se opuso por método pero finalmente por convicción a la postura de Aquino. Su mente aguda originó los "distingos", que aplicados a la filosofía le llevó de nuevo al punto de donde había arrancado Tomás, es decir a la teología que se confiesa en la fe. Esto no significa sin embargo retroceso. Efectivamente, la teología tiene valor según Escoto, por sí misma, desvinculada de la filosofía. Con esto se rompía el equilibrio aquiniano entre razón y fe, pero salía ganando la razón cuyo valor científico venía afirmado por Escoto independientemente de su vinculación con la Teología. De ese modo las puertas quedaron abiertas a la autonomía de la filosofía.

Guillermo de Ockam (1280-1350) se apoyó en la intuición de su hermano franciscano Escoto y llegó a una ruptura total del famoso equilibrio tomista. Con Ockam la filosofía había encontrado su camino. La razón tenía su propia expresión en la filosofía y la filosofía su propio origen en la razón. Ambas tenían tanto valor como la teología y la fe, pero cada

1.— Summa Theologica I. q. 32. art. 1 ad resp.

2.— Summa Theologica I. N^o 1, art. 5. ad 2^a.

una en su sector ³. Ockam había abierto una brecha. Más tarde, la filosofía en la época llamada "moderna" se aprovechará de ello y llegará hasta las consecuencias las más lógicas: una vigencia creciente de la razón.

Entre tanto debía confirmarse un principio de la historia humana, sobre que los bienes prematuros enferman a los hombres. El pensamiento de Ockam estremeció terriblemente a los escolásticos. Estos se vieron súbitamente perdidos dentro de un oleaje inusitado e inesperado. Su reacción espontánea fue el asirse a tablas de salvación. Unos se aferraron al pensamiento de Tomás de Aquino el dominico, otros al pensamiento de Escoto el franciscano. Tomás y Duns aparecieron entonces como los nuevos Padres de la Iglesia, cuya palabra casi "revelada" era la autoridad competente y última, la que finalmente cerraba toda discusión cuando sonaba en los oídos el famoso "Magister dixit". Las controversias de "escuelas" surgieron entonces a granel. Generalmente eran puros verbalismos, salvo raras excepciones. La investigación filosófica y teológica se estancó. Las publicaciones no pasaban de ser simples comentarios sobre Tomás y Escoto, carentes de originalidad. Por su parte la Iglesia, consciente de su papel de árbitro en las situaciones difíciles y comprometedoras para los bienes "depositados", se esforzaba por mantener e inculcar la postura de Tomás de Aquino: la filosofía debía ser una fiel "servidora" de la teología; la razón debía colaborar con la fe, pero de ninguna manera sobreponerse a ella. Desde entonces el método de Aquino adquirió fuerza de derecho y ningún pensador podía ser filósofo sin ser, al mismo tiempo y sobre todo, teólogo.

Francisco Suárez fue un teólogo. Es difícil sacudir una tradición cuando se nace en su cuna. La tradición acoge a los hombres y son los hombres quienes la entregan a las generaciones. Suárez asumió la tradición y la entregó a los hombres con marcado sello personal. Su alto aprecio por la teología le llevó a la convicción de la necesidad de una metafísica como fundamentación de la teología, con lo que —según él— la teología ganaba en su aspecto científico. ⁴. Esta postura tenía en cuenta lo mejor de los grandes pensadores de la Escolástica y se situaba dentro de la corriente abierta por Ockam, pues la filosofía siempre al servicio de los teólogos no lo era más como elemento "servil" sino autónoma y aportativa de lo propiamente ajeno a la teología. Sucedió sin embargo, lo que poéticamente se dice, que "una golondrina no hace nido", pues realmente el pensamiento de Suárez no pudo trazar un camino en la arena constantemente revuelta por polémicas verbalistas que llenaban el tiempo de los repetidores o lectores de Tomás de Aquino y Duns Escoto.

Más o menos influidos por "las escuelas" filosófico-teológicas encontramos hombres que admiraban lo mejor del tomismo. Descartes por ejemplo (1596-1650), a pesar de que conoció a Santo Tomás por la cara desfigurada de la escolástica, apreció lo mejor de su pensamiento calificándolo de "la Escuela" en oposición a las "escuelas". Casi paralelamente a Suárez, Descartes seguía su camino al parecer más acorde con la brecha abierta por Ockam. Hombre de fe y de método, Descartes llegó a la convicción de la necesidad de un compromiso más grande con la razón. Malebranche fue otro (1638-1715); pero esta vez, la sabia prudencia de Descartes cedió ante el ímpetu irrespetuoso de un racionalismo de cruzada.

3.— *Tractatus de Principiis theologiae*. Ed. Baudry, 1900. pp. 68-69.

4.— *Disputationes Metaphysicae. Ratio et discursus totius operis*. Ed. Baudry, 1900 pp. 50 y ss.

Malebranche arremete sin escrúpulos contra la Escolástica. Su postura puede ser deducida, sin ambigüedad, de sus escritos y expresada en estos términos: la teología tiene que ver con la fe y la fe se aprende por la tradición; la filosofía en cambio, tiene que ver con la verdad de las cosas y ésta se aprende por la razón.⁵ Paralelamente a este movimiento racionalista de la cultura latina, encontramos indicios de algo similar en la cultura germánica. Pufendorf (1632-1694), Leibniz (1646-1716), Wolff (1679-1754), todos ellos fueron formados por la escolástica, pero no aceptaron formar parte de una de sus "escuelas". El papel de la filosofía como "servidora" les parecía insultante para la razón humana.

Como era de esperarse, la transición de un concepto de filosofía como servidora de la teología a una filosofía que se vale por ella misma y aportadora de elementos propios, debía hacerse paulatinamente. Los temas mismos abordados por los que propugnaban la separación de la filosofía, eran temas al principio muy afines a problemas propiamente teológicos. Lentamente se fueron abordando otros temas de índole más estrictamente filosófica. Generalmente estos temas filosóficos fueron encontrando su camino por tres vertientes: la religión, el arte y la política. En el seno de la Escolástica misma se ventilaban intereses definitivamente más humanos y menos teológicos, intentos aislados ciertamente pero de gran trascendencia para los hombres que los impulsaron. Entre ellos queremos destacar personalidades fuertes como Francisco Vitoria (1480-1546) y el grupo conocido como teólogos tridentinos, Cano, Salmerón y Molina; Pedro Fonseca (1518-1597) y Juan de Santo Tomás (1589-1644). Sin lugar a duda fueron pensadores como éstos quienes obviaron el pensamiento de Leibniz, haciéndole descubrir los verdaderos valores de la escolástica y su vinculación con problemas eminentemente humanos. Gracias a ellos Leibniz recogió el contenido de la escolástica y lo integró dentro de la filosofía moderna, desechando la forma de su exposición.

Paulatinamente se infirió en temas y problemas más agudamente humanos. Temas concernientes al mundo en que vive el hombre y al modo del conocer humano. En este último sector fue apareciendo la ciencia exacta, y sobre todo las matemáticas, como el método más apropiado para exorcizar de una vez para siempre los conocimientos supersticiosos que se tenían del mundo, acumulados desde épocas remotas y alimentados por mentes "incultas". De ese modo, el prematuro "sub specie mensurae" de Ockam fue cobrando realidad a través de Copérnico (1473-1543), Bacon (1561-1626) hasta llegar a la Física de Galileo (1564-1642) y la filosofía cartesiana. Hobbes (1588-1679), Pascal (1623-1662) y Locke (1632-1704) seguirían más tarde el mismo camino.

Horizonte Latinoamericano

El horizonte del pensamiento europeo dentro del cual va a enmarcar la Universidad de San Carlos lo hemos abordado bajo un ángulo preciso: el de una personalidad española de relieve y de bastante influencia hispanoamericana, Francisco Suárez. Y la razón es obvia para todos nosotros, pues de España nos vinieron las primeras luces y las primeras universidades. Efectivamente, los primeros Colegios Superiores de enseñanza y las Universidades latinoamericanas nacieron en el Siglo XVI como una copia exacta de las grandes universidades españolas-entonces florecientes,

5.— Recherches de la vérité. Lib. II. 2^o part. Cap. V.

6.— Ver por ejemplo Mendez Barasano, *Historia de la Filosofía en España*. Madrid, 1940. pp. 299 s.

las de Salamanca y Alcalá. En 1538 los frailes dominicos recibieron la autorización de fundar un Colegio en Santo Domingo, que más tarde sería la Universidad de Santo Tomás de Aquino, la primera en todo el Continente. En 1540, con nueva autorización, se funda otra en Santiago de la Paz. En 1551 se autorizan las de México y el Perú, fundadas en 1553. En el correr del Siglo XVII vemos fundarse sucesivamente la Universidad de Bogotá (1621), la de Córdoba (1623), la de Chuquisaca (1624), la de Guatemala (1676).

Si desempolvamos un poco nuestra cultura general, recordaremos que todas estas universidades por ser copia exacta de las españolas, tenían una estructura y plan de estudios similares a las universidades del Medio Evo. Sabemos además que en la Edad Media las universidades dividían su programa de estudios en cuatro sectores: Teología, Derecho, Medicina y Artes. La de Artes estaba a su vez dividida en: "Trivium" (tres), o sea gramática, retórica y dialéctica. Y "Quatrivium" (cuatro): aritmética, geometría, astronomía y música. Todas estas materias se impartían en lengua latina. No debemos extrañarnos de que las universidades de Latinoamérica, en tiempos de la Colonia y todavía a principios del siglo pasado, hayan conservado estructuras y planes de estudios de cuño medieval.

Para la Universidad de San Carlos de Guatemala fue una suerte, cabe decir enhorabuena, haber tenido desde sus inicios una estructura y organización que la permitía formar parte del árbol genealógico de las universidades del Medio Evo. Pero esta enhorabuena sucedió en hora mala. Por dos razones. La primera, que en el Siglo XVII las universidades españolas estaban en plena decadencia y de ese modo, al ofrecer una estructura ancestral, no podían dar más el espíritu que animó las universidades medievales. La segunda, que con tan venerables moldes heredó la Universidad de San Carlos un inmovilismo intelectual y un encerramiento fatal frente a corrientes nuevas del pensamiento europeo. Esto último se explica por la actitud inquisitoriamente autoritaria de España frente a todo aire transpirinaico. La decadencia de las Universidades españolas se explica en cambio, por la carencia de personalidades de envergadura y de la altura de un Suárez, por ejemplo. Otras explicaciones han sido formuladas y a veces severas. ⁶ La verdad es que cada pueblo forja su historia y hay que esforzarse por comprenderla desde el interior mismo de sus vicisitudes. El historiador latinoamericano, aunque no haya vivido quizá las vicisitudes españolas, puede sin embargo formular juicios sobre el andamiaje de la vida intelectual española de la época, porque muchas páginas de la historia española fueron escritas con tinta latinoamericana y recíprocamente.

Augusto Salazar Bondy reconoce con bastante ecuanimidad que España dio al Perú, con una Universidad, lo mejor de su saber y a veces también de sus intelectuales. Las órdenes religiosas, aunque desorientadas por su eterna rivalidad, supieron estar a la altura de su trabajo. ⁷ La sed de predominio académico originó sin duda muchas disputas triviales entre los académicos religiosos, pero fue al mismo tiempo ocasión propicia para desempolvar las mejores armas: Tomás de Aquino, Duns Escoto y Suárez. Desgraciadamente, ni la polémica es incentivo de creación personal ni la veneración por lo que dicen los maestros genera sed de originalidad. La memoria y el verbalismo vacío se implantaron en nuestro continente y debían de sellar las mentes de muchas generaciones hasta nuestros días. En el Perú, por ejemplo, la Escolástica educó a grandes intelectuales y sus-

7.— A. S. Bondy, *La filosofía en el Perú*, Lima, 1967. p. 18.

citó grandes vocaciones sacerdotales a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII. Sin embargo, esos hombres, como Juan Pérez de Menacho (1565-1626), Alonso de Briceño (1590-1668), Juan Espinoza Mediano (1632-1688), se contentaron con ser meros repetidores del pensamiento tradicional.

Sería largo, prolijo y fuera de lugar hacer una reseña histórica de la Universidad en América Hispana en tiempos de la Colonia y a inmediaciones del tiempo de José Simeón Cañas. La situación universitaria de la Universidad de Perú puede ser representativa para todas aquellas del hemisferio Sur. Jaime Vélez Correa describe un panorama similar para la Universidad de Colombia.⁸ Insua Rodríguez a pesar de su erudición no encuentra elemento nuevo que caracterice particularmente la vida universitaria de Quito.⁹ Mejor será centrar nuestra atención en las universidades de México y La Habana. Y esto por múltiples razones. Entre otras, porque la Universidad de México es de las más antiguas: cerca de Guatemala, ella representa a las universidades de la Colonia; mientras que la de La Habana es el tipo de Universidad creada en tiempos de transformación doctrinal. México y Cuba fueron, además, caminos obligados para llegar a Guatemala, uno terrestre y otro marítimo. Es ampliamente sabido que en la historia de los pueblos existen caminos trazados por los comerciantes y por las milicias, caminos que han servido a la cultura para propagarse entre los hombres. Más adelante haremos mención de la importancia mercantil de La Habana, como puerto marítimo obligado para los barcos que venían a los puertos de Guatemala. Es oportuno recordar que los libros formaban parte de la mercancía y en ese tiempo era una mercancía de valor. Los centros de Inquisición en México y en Cuba no podían menos que obligar el desembarque de esas mercancías para examinar su contenido. Las relaciones de Guatemala con México no fueron tanto del orden mercantil cuanto de derecho, pues Guatemala tenía que estar vinculada con la Sede del Virreinato.

México

La Universidad de México, fundada contemporáneamente a la del Perú, tenía una estructura y organización de estudios semejante a la Incaica.¹⁰ Como todas las universidades fundadas por España, ésta también requirió la intervención del Rey, aun cuando económicamente hablando era totalmente independiente. Del punto de vista económico y administrativo la Universidad de México tenía que valerse por ella misma. Subsistía con rentas propias que provenían de donaciones particulares. De esta autonomía pudieron gloriarse casi todas las universidades de origen español, pero fue una gloria que les costó múltiples dolores de cabeza, vejaciones y sacrificios. Tenía además la Universidad de México su Claustro propio. El Claustro universitario estaba compuesto de profesores catedráticos, maestros y graduados bajo la presidencia del Rector. A ellos competía la gestión y el manejo de fondos, la programación de estudios y la solución de problemas internos de la Universidad. Al servicio del Claustro y como pregonero de sus decisiones, estaba el Bedel. Un Fiscal se encargaba de los asuntos "desagradables". A él competía resolver litigios entre la Universidad y uno de sus miembros u otros organismos; asimismo tenía que intervenir en desavenencias personales entre los miembros de la do-

8.— Ver: J. V. Correa, *Proceso de la Filosofía en Colombia*, Separata de Rev. Univ. de Antioquia. N° 143. Medellín 1960. pp. 879-882.

9.— Ver: I. Rodríguez, "Historia de la Filosofía en Hispanoamérica". Ed. Univ. de Guayaquil. Dpto. de Publicaciones. Ecuador 1949. pp. 62-100.

10.— Samuel Ramos, *Historia de la filosofía en México*. Imp. Univ. México, 1943.

cencia y los alumnos. Su intervención se hizo muchas veces necesaria en los conocidísimos altercados que opusieron el Claustro de la Universidad y el Maestrescuela. Este individuo era nombrado directamente por el Rey y compartía la autoridad del Obispo en asuntos de docencia, libros, etc. Pero sucede que, investido de una autoridad particularmente privilegiada, muchas veces se permitía entrometerse en asuntos internos de la Universidad, como otorgar títulos académicos sin previa autorización de las autoridades académicas.

Entre las personalidades intelectuales relevantes de la Universidad de México en sus primeros años, cabe mencionar a Fray Alonso de Veracruz (1515-1584) y el jesuita Antonio Rubio (1548-1615). Con miras aventureras o con vocación de misionero, ambos llegaron a las Indias con deseos de servir en el campo intelectual. El primero no tuvo otra pretensión como docente que no fuera la de reflejar como un "espejo" la doctrina y el pensamiento de Santo Tomás de Aquino. Según él, esa doctrina conocida y aprendida en todas sus partes constituía la suma de todos los conocimientos a que todo hombre debía aspirar.¹¹ Rubio pretendía un poco más. Su mejor preparación le ayudaba y su formación suarista corroboraba sus ambiciones. De su pluma salió la famosa "Lógica Mexicana". Pero, De Veracruz no se quedó atrás en este sentido, pues su obra recopiladora, conocida con el nombre de "Summa Privilegiorum", fue quizá hasta mucho más difundida que la "Lógica" de Rubio. Desde un principio estos docentes aseguraron la vinculación de la Universidad de México con las universidades españolas. Ambos fueron formados en la Universidad de Alcalá y Rubio terminó allí mismo su carrera con la publicación de una obra que había empezado a elaborar en México, ampliamente conocida con el nombre de "Curso de Artes".

Los dos hombres que acabamos de mencionar no ponen quizá suficientemente de manifiesto que desde el principio la Universidad de México estuvo abierta a toda corriente de pensamiento, por supuesto dentro de los límites de la escolástica. Insua Rodríguez hace un recuento de los profesores de la Universidad y hace mención de sus opciones filosóficas.¹² El aristotelismo-tomista fue la corriente de pensamiento predominante, difundida por De Veracruz y enseñada por sus hermanos de Orden religiosa, los Padres Dominicos. El suarismo dejó huellas muy marcadas. De su escuela salió una de las personalidades más prestigiadas de la época, Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700). Dotado de un espíritu naturalmente inquieto y formado por los jesuitas, Sigüenza y Góngora encontró en el Colegio de estos religiosos un amplio margen para familiarizarse con las corrientes nuevas de pensamiento. Descartes y Copérnico figuraron entre sus favoritos.¹³ La Universidad no cortó las alas a tan ilustre pensador. Y la razón es que este centro prestigiado de estudios albergó desde su principio personalidades intelectuales inquietas e investigadoras. El Padre de Las Casas (1474-1566), por ejemplo, secundador desde un principio del aristotelismo-tomista, supo infundir sin embargo a los principios doctrinales clásicos un soplo de vida nueva por el confronte con problemáticas de la realidad. Juan de Zumárraga (1468-1548), franciscano, fue inquieto ad-

11.— Ramos, o.c., p. 20 ss.

12.— I. Rodríguez, o.c., pp. 62s.

13.— Irving A. Leonard, *Ensayo bibliográfico de don Carlos Sigüenza y Góngora*, México, 1929.

14.— José Almoina, "El erasmismo de Zumárraga", en: *Filosofía y Letras* Vo. XV, México, 1948. pp. 93-126.

mirador del erasmismo ¹⁴; el dominico Cervantes de Salazar (1512-1594) lo fue del pensamiento de Luis Vives. Como ellos, otros muchos crearon desde un principio un espíritu académico observador de las normas establecidas, pero al mismo tiempo abierto a la verdad en cualquier tono que se predique, se confiese o se difunda.

En la Universidad de México se formaron muchos hijos de familias guatemaltecas. Sabemos por una carta del Ayuntamiento, fechada el 26 de febrero de 1652 y dirigida al Rey, que estas familias se quejaban de las dificultades que acarreaba enviar a sus hijos a estudiar a México. Demasiado lejos: 300 leguas de distancia desanimaban a los mejores estudiantes. Los padres de familia se veían en aprietos para costear estudios, tan lejos de su casa. Temían además los peligros que podía ocasionar a sus hijos un camino tan largo y peligroso. No veían además con buenos ojos que sus hijos se formaran en un ambiente, quiérase o no, diferente del ambiente guatemalteco. En la Cédula Real de 1676, que autorizaba la creación de la Universidad de Guatemala, el Rey hace mención de esas dificultades. ¹⁵ No puede pensarse que el Rey las ignoraba, pues, en Cédula Real del 21 de junio de 1625, cuando autorizó la creación del Colegio de los Padres Jesuitas, hacía mención de esas dificultades. ¹⁶ En parte, pues, puede decirse que muchos no iban más a México porque había ya en Guatemala un centro de estudios de altura universitaria. Es quizá la explicación obvia de la tardanza con que el Rey acude a escuchar las súplicas de la erección de una Universidad. Con treinta y cuatro años de distancia de la primera súplica, el Rey la autoriza movido, sin duda, por una razón real al parecer y es que para los años de 1676 los padres jesuitas se dedicaban menos a impartir estudios superiores y mucho a la enseñanza de las primeras letras.

No podía por consiguiente objetarse que había una excusa para no crear otro centro de estudios superiores. Esto explica probablemente un inciso del documento de la fundación de la Universidad, en el que se afirma que su erección no perjudicaría en nada a "otra comunidad". ¹⁷ Esta "otra comunidad" se refiere a los padres jesuitas, quienes como hemos dicho, habían recibido mucho antes la autorización de fundar Cátedra de Filosofía y de Teología. ¹⁸ La razón arriba aludida sobre que los jesuitas no se ocupaban más en absoluto de la enseñanza superior, debió llevar un cierto hálito de exageración. Conviene no olvidar la proverbial aversión de las órdenes religiosas medievales contra la Compañía de Jesús; pugna alimentada en nuestra historia por razones y motivos varios. La expulsión de los jesuitas debía calmar el ánimo de los timoratos.

La Cédula de 1676 confirma el derecho de los jesuitas a tener sus cátedras, pero finalmente se trasladan a la nueva Universidad, especificando que se trata de una Cátedra de Teología Escolástica y otra de Teología Moral, una de Cánones y otra de Leyes, una de Medicina y otra de lenguas. ¹⁹ Se hace alusión además, a la urgencia de crear una estructura y organización similares a la de las Universidades de Salamanca, México y el Perú. ²⁰ Urgencia al parecer de suma importancia, pues viene recal-

15.— J. T. Lanning, *Reales Cédulas de la Real y Pontificia Universidad de San Carlos de Guatemala*. Ed. Universitaria. Guatemala, 1954. Cédula N° 9, pp. 23-24.

16.— Lanning, o.c., Cédula N° 4, p. 8.

17.— Lanning, o.c., Cédula N° 9, p. 25.

18.— Lanning, o.c., Cédula N° 4, p. 8.

19.— Lanning, o.c., Cédula N° 9, p. 28.

20.— *Ibidem*.

cada varias veces, entre otras en la Cédula Real del 19 de septiembre de 1678.²¹ Fue tal vez, esta escrupulosa vigilancia lo que puso de manifiesto una deficiencia en la programación anteriormente propuesta, pues, faltaban las Cátedras de Filosofía e Instituta. La Cédula Real del 6 de junio de 1680 autoriza y manda que se añadan al programa²², aludiendo como argumento algo que merece ser escrito con letras de oro: "por ser (la filosofía) tan conveniente y necesaria para la enseñanza de la juventud".

Segunda Etapa

No queremos y no podemos detenernos tanto en este período que consideramos el primero de la existencia de la Real y Pontificia Universidad de San Carlos. No podemos por la sencilla razón de que no pretendemos hacer un estudio específicamente centrado en la Universidad. Las pinceladas que hemos trazado bastan para hacernos una idea de lo que la tradición del primer período de la Universidad debía ofrecer al segundo. Esta segunda etapa de la Universidad nos interesa primordialmente, pues, entonces, cobra relieve la personalidad de José Simeón Cañas.²³ Nos permitimos subrayar simplemente un hecho significativo y que salta con claridad de los textos de las Cédulas Reales. De una u otra forma, la Universidad de Guatemala tuvo un parentesco espiritual con la Universidad de México, y entendemos esto no solamente del punto de vista genético, pues ambas eran copias de las universidades españolas de la época, sino también como orientación de pensamiento. No olvidemos que muchos de sus primeros docentes vinieron de México.²⁴ Atisbamos aquí un punto que merece investigación más prolija. Sería de grande interés llegar a establecer claramente el vehículo espiritual creado entre las Universidades de México y de Guatemala en los primeros años de la existencia de ésta última, y de una manera global en el período de su primera existencia, 1676 a 1773.

Cuba

1773 señala en el calendario de la Universidad carolina, el fin del primer período de su existencia. Un fuerte terremoto dio al traste con la esplendorosa institución que había nacido en tierras guatemaltecas. Se había desplomado una obra de cultura a la altura de las universidades medievales. En sus ruinas quedaron para la posteridad el recuerdo de una época escrita en oro. Pero de los escombros mismos debían nacer las raíces de un nuevo período. En 1777 el Claustro de la Universidad decide el traslado a la Nueva Guatemala. Era de esperarse que la pequeña pero significativa tradición adquirida por la Universidad cobrara nuevos brillos, ahora que se instalaba en una nueva ciudad y que nuevos aires intelectuales venían de Europa.

En la historia no hay pronuncios pero hay sucesos que son, relativamente, indicios de nuevos derroteros. Nos parece que para comprender los nuevos horizontes que despuntaban para la Universidad de San Carlos, es bueno referirse a un suceso, acaecido en La Habana el mismo año en que el terremoto doblegó a la vetusta carolina a besar el suelo que

21.— Lanning, o.c., Cédula N° 13, p. 37.

22.— Lanning, o.c., Cédula N° 14, p. 41.

23.— El lector puede recurrir a muchas obras escritas sobre el primer período de la Universidad de San Carlos. Por ejemplo, la de R. Castañeda Paganini, editada en Guatemala, en 1947. Encontrará en ella una visión bastante exacta, aunque el investigador no quede satisfecho por la carencia de bibliografía y fuentes.

24.— Lanning, o.c., Cédula N° 13, p. 38.

le dio cabida. Efectivamente, en 1773, cuarenta y cinco años después de la fundación de la Universidad de San Gerónimo, el Obispo de La Habana, Hechavarría y Yelguez fundó un nuevo centro de estudios representativo de todo un movimiento intelectual que debía llegar también a Guatemala.

La Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de Cuba fue fundada cincuenta y dos años después de la fundación de la Real y Pontificia Universidad de San Carlos de Guatemala y como ésta también aquélla fue estructurada según las universidades españolas,²⁵ aunque su modelo más inmediato fue la de Santo Domingo, decana de las Universidades de América española. Esto significó para la Universidad de Cuba la necesidad de iniciar su carrera en los mismos senderos que marcaron los estudios de las universidades del Medio Evo. En todo esto no hay nada de particular, a no ser que sucedió justamente cuando en Europa y en México mismo se ventilaban aires de renuevo intelectual. Desde su fundación la Universidad de San Gerónimo tuvo un plan de estudios que correspondía exactamente a aquel de la Universidad de San Carlos en su primer período de existencia. Las Cátedras eran siete: Teología, Cánones, Medicina, Matemáticas, Artes, Retórica y Gramática. Los estudios de Artes y Filosofía duraban tres años y se repartían en cuatro períodos: en el primero se estudiaba la lógica tomista; en el segundo la lógica aristotélica; en el tercero los ocho libros de la Física aristotélica y, por fin, en el cuarto los libros aristotélicos sobre "El Origen y la Corrupción", "El Alma", y "La Metafísica". Al término de estos estudios la Universidad podía otorgar solamente el título de Bachiller en Artes.

Calcada, pues, sobre los moldes de la más antigua Universidad hispanoamericana, la de San Gerónimo de Cuba fue encomendada, como la mayoría de las universidades de la Colonia hispana, a la Orden Religiosa de los Padres Dominicos. Esta ínclita Orden de Religiosos, en su rama española ha sido de las más conservadoras y escrupulosamente vigilante de la observancia de las tradiciones, sea cual fuera la concreción histórica. Conscientes de ser la Orden de Religiosos a quien la Iglesia había encomendado la vigilancia de la integridad de la fe, los Padres Dominicos han sabido responder, a su modo, a tan alto cargo y responsabilidad. Y esto explica por qué la Universidad de San Gerónimo no progresara un palmo en las sendas que el pensamiento moderno estaba abriendo dentro de la cultura. Pero el Obispo Hechavarría no estaba de acuerdo con actitud tan conservadora. Formado él mismo en la Universidad por los Padres Dominicos, no podía sin embargo traicionar su espíritu naturalmente inquieto y abierto, frente a una Universidad que no quería dar paso a las nuevas corrientes del pensamiento, el Obispo Hechavarría decide fundar en 1773 un nuevo centro de estudios, el Colegio Seminario de San Carlos.²⁶

En el programa de estudios del Colegio Seminario figuraron la Física experimental, la Cosmología y la Etica. Oficialmente se abandona la obligación de seguir el pensamiento aristotélico. Se prefieren autores más recientes y, si se trata de autores antiguos, se recomienda no ir más allá del pensamiento de Santo Tomás de Aquino. Los catedráticos gozaban de la libertad necesaria para poder escoger textos y autores. Se recomienda sin embargo a Fortunato de Brescia, Pedro d'Ailly y otros.²⁷ Se exige

25.— Ver: Antonio Bachiller y Morales, *Apuntes para la Historia de las Letras y de la Institución pública en Cuba*. La Habana, Imp. de P. Massana. 1859. T. I. pp. 142 ss.

26.— Roberto Agramonte, *Los orígenes de la conciencia cubana*. La Habana. Biblioteca del Departamento de Intercambio Cultural de la Universidad. 1952, p. 83 ss.

27.— Bachiller y Morales, o.c., p. 156.

en cambio que cada catedrático dé su propio parecer sobre lo que enseña, después de haber confrontado el pensamiento de varios autores.

Como era de esperarse, el nuevo centro de estudios atrajo a sus aulas mentes inquietas y abiertas. Y entre ellos merecen especial mención el Padre José Agustín Caballero (1750), y Félix Varela y Morales (1788-1853). Ampliamente conocido por su personalidad y por su obra, el Padre Caballero impulsó la intuición del Obispo Hechavarría.²⁸ Su libro sobre "**Filosofía electiva**" es testigo de su capacidad intelectual. Logra equilibrar los elementos de la filosofía escolástica con el pensamiento de Descartes y otros autores más recientes aún. Su admiración por el reformador español Feijoo despertó en su espíritu la necesidad de una reforma universitaria. Públicamente se declaró partidario de la libertad de la enseñanza, en un artículo firmado de su puño y letra en el vocero "**Papel Periódico**" del 1º de enero de 1794.

II.— RENACE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS EN CUYO RECINTO SE FORMO EL DOCTOR Y CATEDRATICO JOSE SIMEON CAÑAS

Para percatarnos mejor de los problemas que ocuparon a la Universidad de San Carlos en el período que nos interesa, queremos exponer sucintamente el contenido de las Actas oficiales del Claustro que relata sus actividades desde 1790 a 1820. Se desprenderán de allí varios puntos significativos que queremos abordar en lo que queda de este capítulo y en el capítulo dedicado especialmente a José Simeón Cañas. El documento que ofrecemos lo hemos encontrado en el Archivo General de Centro América d Guatemala. Son dos legajos, uno de ellos nos ofrece el Libro IV de las Actas del Claustro²⁹, de 1790 a 1808, y otro el Libro V que abarca los años 1808 a 1820.³⁰

CONTENIDO DE LAS ACTAS OFICIALES DEL CLAUSTRO

Año 1790

Noviembre 4: "pliego dirigido al Sr. Rector y Claustro, el qual abierto se halla ser un escrito presentado, por los Estudiantes cursantes de Teología en que pretenden que en la Cátedra de dicha Facultad no se les precise a escribir, sino que cumplan con que se les explique". (Fol. 7).

Noviembre 6: Es electo rector de la Universidad el Dr. Juan Antonio Dighero. (Fol. 8).

Año 1791

Noviembre 10: es electo Rector de la Universidad el Dr. Manuel Angel Toledo. (Fol. 12v.).

Noviembre 12: el **Br. José Simeón Cañas** es electo Diputado de Hacienda de la Universidad. (Fol. 13v.).

Año 1792

Abril 27: El **Br. José Simeón Cañas** se presenta a oposiciones para la Cátedra de Prima de Filosofía. (Fol. 16).

28.— Humberto Pereira y Llera, *Panorama de la filosofía en Cuba*. Unión Panamericana. Washington, 1960. pp. 34-38.

29.— Al. 3.4. Leg. 1891. Exp. 12339.

30.— Al. 3.4. Leg. 1892. Exp. 12340.

Junio 6: El Br. **José Simeón Cañas** gana la oposición a la Cátedra de Prima de Filosofía con tres votos a favor, (el total de vocales con derecho a voto para la provisión de la Cátedra de Prima de Filosofía es de seis). (Fol. 19).

Septiembre 17: "...debido a que Su Majestad confirma el metodo de estudios que entonces seguía esta Universidad (Cédula Real del 29 de Enero de 1787) y a que en aquella fecha no se dictaba la clase de Prima de Theologia; el Dr. Juan Terrasa continúe sin hacer novedad en este mismo metodo de dictar". (Fol. 22).

Octubre 10: Es electo Rector de la Universidad el Dr. Juan José Batres por dejar vacante la rectoría el Dr. Manuel Angel Toledo. (Fol. 22v.).

Octubre 16: Se encomienda a José Antonio Goicoechea y a Mariano José López Rayón una revisión de los libros de la biblioteca de la Universidad para dejar sólo los útiles. (Fol. 23).

Noviembre 10: Es electo Rector de la Universidad el Dr. Antonio García Redondo. (Fol. 24v.).

Noviembre 12: **José S. Cañas** elegido examinador de "latinidad" para aquellos estudiantes que pretenden entrar a las diversas facultades de la Universidad. (Fol. 25v.).

Año 1793

Noviembre 9: Es electo Rector de la Universidad el Dr. Juan José Batres y Muñoz. (Fol. 38v.).

Noviembre 12: **José S. Cañas** es electo examinador de "latinidad" para todos aquellos estudiantes que pretenden estudiar en las facultades de la Universidad. (Fol. 39).

Año 1794

Noviembre 10: Es electo Rector de la Universidad el Dr. Juan de Juarros. (Fol. 48).

Noviembre 12: **José S. Cañas** es electo Diputado de Hacienda de la Universidad. (Fol. 48v.).

Año 1795

Noviembre 10: Es electo Rector de la Universidad el Dr. Mariano García Reyes. (Fol. 53).

Año 1796

Junio 6: Se declara vacante la Cátedra de Prima de Filosofía en sustitución que tenía **José S. Cañas**, por haberse cumplido el quadrenio correspondiente. Se convoca a oposiciones. (Fol. 57v.).

Junio 22: Se aceptan a oposición a la Cátedra de Prima de Filosofía en sustitución a **José S. Cañas**, José Antonio Alcayaga, Mauricio Ugalde y José Ma. Albanés. Se rechazan las peticiones de oposición de 6 bachilleres por no tener cumplida la pasantía. (Fol. 58).

Julio 5: Gana la oposición a la Cátedra de Prima de Filosofía en sustitución el Dr. **José S. Cañas** con 4 votos a favor, los otros 2 votos fueron dados a José Ma. Albanés. Las oposiciones fueron calificadas de suficientes por los vocales para la provisión de la Cátedra. El Dr. Juan Terraza pidió que fuese expresado en Acta su voto razonado que dice que "había cum-

plido con la lección de oposición el Dr. José Ma. Albanés, por haber asentado la conclusión en la tarja, y defendido a Aristoteles, y no haberlo hecho así los otros tres opositores". (Fol. 59-60).

Noviembre 10: Es electo Rector de la Universidad el Dr. José Bernardo Dighero. (Fol. 64).

Noviembre 12: El **Dr. José S. Cañas** es electo examinador de "latinidad". (Fol. 65).

Año 1797

Marzo 9: El **Dr. José S. Cañas** pide permiso al Sr. Rector y Claustro de la Universidad para comenzar el curso de Artes después de Semana Santa. Se le concedió el permiso. (Fol. 67).

Noviembre 6: Se abre un pliego dirigido al Sr. Rector y Claustro de la Universidad que resulta ser "...un escrito presentado por la R. M. Abadesa y Definidora de Santa Catarina en que pretenden que el Claustro asista a la función de Santa Catarina, el día siguiente a la Santa en su Iglesia, como se celebra la de Santa Teresa, ofreciendo por su parte concurrir la comunidad, con ejercicios, o Misa de honras, por cada uno de los doctores que muera, y habiéndose tratado y conferido lo que parece conveniente se puso el decreto siguiente = respecto a que en la conferencia que se ha tenido se ha dudado si hay Patronato de Santa Catarina en la Universidad, incontinenti, antes de salir de la sala los señores de que se compuso el claustro antecedente, determinaron que caso que no se encuentre documento que acredite el Patronato de Santa Catarina en esta Universidad, el Dr. Dn. Manuel Angel Toledo extracte la solicitud de las RR. Madres para que a continuación la suscriba cada uno de los individuos del Claustro, si accede por su parte". (Fol. 73-74).

Noviembre 10: El **Dr. José S. Cañas** y el Dr. José Aycinena obtienen, cada uno, cuatro votos para ocupar la rectoría de la Universidad. El Rector exteriorizó su voto —tal como lo prescribe la Constitución 3— y salió electo Rector de la Universidad el Dr. José Aycinena. (Fol. 74).

Año 1798

Julio 4: El Claustro acepta asistir con "insignias y Masas" a celebrar la festividad de Santa Catarina en su Iglesia. El **Dr. José S. Cañas** pide que se ponga por expreso en el Acta su oposición a semejante aceptación. (Fol. 79v.).

Septiembre 4: El **Dr. José S. Cañas** pretende se determine nulidad en la decisión tomada el 4 de julio por el Claustro. No acepta el dictamen favorable a la decisión del Fiscal de la Universidad. El Claustro opina hay validez en lo legislado hasta entonces. (Fol. 83).

Noviembre 6: Se recibe una Provisión Real sobre el asunto de Santa Catarina. Abierta la Provisión Real se ordena pasar al Vice-Patrón las Actas de lo actuado sobre el asunto que el **Dr. Cañas** pretende impugnar por nulo. (Fol. 90v.). El **Dr. José S. Cañas** es propuesto candidato a Rector de la Universidad en el primer escrutinio previo a la elección. (Fol. 92).

Noviembre 10: Es electo Rector de la Universidad el Dr. Bernardo Martínez. (Fol. 92).

Noviembre 12: El **Dr. José S. Cañas** es electo Diputado de Hacienda y examinador de "latinidad". (Fol. 93).

Año 1799

Junio 7: **El Dr. José S. Cañas** presenta al Claustro un plan de reforma de estudios. Se decide citar al Claustro pleno para resolver sobre el asunto. (Fol. 97v.).

Junio 18: El Claustro manda se haga limpieza de los libros inútiles de la Biblioteca de la Universidad. (Fol. 99v.)

Julio 23: Se pasa a una comisión el método de reforma que propone el **Dr. José S. Cañas**. La comisión la forman el Dr. Antonio Carbonell, el Dr. José Antonio Goicoechea y el Dr. José S. Cañas. (Fol. 100).

Noviembre 6: **El Dr. José S. Cañas** es propuesto en claustro de consiliarios candidatos a ocupar la rectoría de la Universidad en el primer escrutinio previo a la elección. (Fol. 102).

Noviembre 9: Es electo Rector de la Universidad el Dr. Manuel Antonio Bouzas. (Fol. 102v.).

Noviembre 12: **El Dr. José S. Cañas** pide certificación de su voto de impugnación de la elección de consiliarios. Su voto fue de que se suspendiese el juramento y posesión de todos los consiliarios por haber nulidad en la elección. (Fol. 103).

Noviembre 18: El Vice-Patrón pide al Claustro un informe breve de la elección de consiliarios que el **Dr. José S. Cañas** y Juan Bta. Asturias han impugnado como nula. (Fol. 104).

Diciembre 14: El Rector pide al **Dr. José S. Cañas** que abandone el Claustro, pues es parte interesada en el asunto que se va a discutir, nulidad de la elección de consiliarios, **El Dr. José S. Cañas** alega que no se le puede impedir asistir pues quiere "indemnizarse de lo que contra él se quiera exponer por el dicho Catedrático (Fiscal de la Universidad)", se discute y el Claustro decide que abandone la sala el **Dr. José S. Cañas**. El **Dr. Cañas** pidió un testimonio certificado de lo determinado, lo cual se le dio. El Fiscal de la Universidad pidió al Vice-Patrón que declare válida la elección de consiliarios de la Universidad. (Fol. 105v.).

Año 1800

Abril 28: El Dr. Juan Terrasa insiste ante el Claustro que en la Cátedra de Scoto se lea al "Sutil Doctor" o no se tenga por de primera esta Cátedra. (Fol. 108v.).

Julio 15: Se declara vacante la Cátedra de Prima de Filosofía en sustitución que tenía el **Dr. José S. Cañas**, por haberse cumplido el cuatrienio correspondiente. (Fol. 111v.).

Julio 28: Se recibe una Cédula Real dirigida al Sr. Rector y Claustro de la Universidad en la que se acusa al Claustro de haber abusado de sus facultades al aceptar el trato con las madres catarinas. (Fol. 112).

Agosto 20: **El Dr. José S. Cañas** presenta un escrito al Sr. Rector y Claustro de la Universidad donde pide con "presencia" a la Constitución N° 173, si se debe tener por opuesto no obstante no haber leído toda la hora. Se difiere para el siguiente día el procesamiento del escrito presentado. (Fol. 113).

Agosto 21: **El Dr. José S. Cañas** explica ante el Claustro que no ha podido leer toda la hora en las oposiciones a la Cátedra de Prima de Filosofía en

sustitución "por haberse sorprendido, al tiempo de estar leyendo". El Claustro opina que el **Dr. Cañas** puede ser elegido para otro cuatrienio y manda se le tenga como opositor legítimo. El Dr. Rector se abstiene de votar por ser vocal en la provisión de la Cátedra. El R. P. Dr. Fr. Juan Ramírez dijo se pusiese por expreso su voto que fue "que respecto a la reelección es de sustancia, y se requiere proforma, y por otra parte el **Dr. Dn. José S. Cañas** no ha dado pruebas de su eminente ciencia según lo prevenido... como tampoco de la enfermedad que le impidiese llenar la hora, era de sentir que no se debía estimar por legítimo opositor, más por vía de temperamento atento a sus meritos se le podía admitir a nueva oposición". Y el Dr. Bernardo Martínez dijo que era su voto "no se le tenga por opositor en atención a proforma al examen en la provision de catedra y que en virtud de tener dadas pruebas anteriores de su información se le admita a nuevo examen". Y el Dr. Dn. Mariano Toledo dijo "que en atención a no encontrar en el **Dr. Cañas** las circunstancias que pide la Constitución no debe declararse por opositor". (Fol. 113v.).

Agosto 22: El **Dr. José S. Cañas** y el Dr. Mariano López Rayón sacan dos votos cada uno para obtener la Cátedra de Prima de Filosofía en sustitución. Se procede como dice la Constitución: que se de la Cátedra al Bachiller mas antiguo. En consecuencia se da la Cátedra de Prima de Filosofía al Dr. Fr. Mariano José Lopez Rayón por ser el más antiguo. (Fol. 114).

Septiembre 22: El M. I. S. Presidente pide al Sr. Rector y Claustro de la Universidad se le informe por qué el Claustro celebra la festividad de Santa Teresa en el monasterio de las carmelitas y no en la Capilla de la Universidad como lo mandan las Constituciones. Se contestó al Sr. Presidente que por falta de fondos la Capilla de la Universidad no se encontraba acondicionada debidamente para celebrar en ella la festividad de Santa Teresa. El **Dr. Cañas** dijo que para facilitar por su parte el que se celebrase en la Capilla de la Universidad la festividad de Santa Teresa ofrecía dar cincuenta pesos de limosna para ayudar de los costos de un ornamento y solicitar por su parte otras limosnas, lo que oído por dichos señores se le admitió la oferta. (Fol. 115v.).

Octubre 1: El **Dr. Cañas** pide se le ponga por expreso su voto en el Acta que dice "que si firma la Contestación (al Sr. Presidente sobre la festividad de Santa Teresa), quitada la expresión que dice: que no hay Constitución que prohíba el celebrar la funcion en dicho monasterio", subrayado en el original. (Fol. 116).

Noviembre 6: Se declara nula la elección de consiliarios realizada en 1799. Se procede a nuevas elecciones en las que es electo consiliario de la Universidad el **Dr. José S. Cañas**. (Fol. 116v.).

Noviembre 8: El **Dr. José S. Cañas** es propuesto candidato a Rector de la Universidad en el primer escrutinio realizado en claustro de consiliarios previo a la elección. (Fol. 117).

Noviembre 10: Es electo Rector de la Universidad el Dr. Isidro Sicilia. (Fol. 117v.).

Año 1801

Febrero 9: El **Dr. José S. Cañas** presenta el diseño de un nuevo sello para la Universidad debido a que los en uso están muy deteriorados. El mismo se ofrece a costear los nuevos sellos. El Claustro no acepta la propuesta del **Dr. Cañas** por ser su sello muy distinto del que usualmente ha tenido

la Universidad. El Claustro dice que no tiene autoridad para ello. Se dan las gracias al **Dr. Cañas** y deciden restaurar los sellos deteriorados. (Fol. 119).

Noviembre 6: El **Dr. José S. Cañas** es propuesto candidato a Rector de la Universidad. (Fol. 123).

Noviembre 10: Es electo Rector de la Universidad el Dr. Mariano García. (Fol. 123v.).

Año 1802

Noviembre 6: El **Dr. José S. Cañas** es propuesto candidato a Rector de la Universidad. (Fol. 129v.).

Noviembre 10: El **Dr. José S. Cañas** es electo Rector de la Universidad con cuatro votos a favor, siendo el total de electores de seis. El Sr. Dr. Chrisanto Tejada dijo que protestaba de la elección, solo por ausente, y en atención a no estar en la capital, mandaron se le participe de oficio y entretanto siga ejerciendo la rectoría el Dr. Mariano García. (Fol. 130).

Diciembre 10: Se da posesión del cargo de Rector de la Universidad al **Dr. José S. Cañas**. (Fol. 131).

Diciembre 22: Se discute en el Claustro el método de estudio de la Universidad. (Fol. 133v.).

Año 1803

Mayo 5: El **Dr. José S. Cañas** presenta al Claustro un expediente en el que pide la supresión de varios feriados que el Sr. Rector hizo presentes al Supremo Gobierno, feriados que se habían introducido en contra de los estipulados por las Constituciones. Se encarga al Sr. Rector un estudio de las Constituciones para ver cuales se pueden sustituir por no tener vigencia. También se trata de la falta de asistencia a los Actos públicos de la Universidad, como también sobre las formalidades de los grados menores. Se acuerda que ambos males tendrán su remedio en la reforma de estudios. Se trató de la carencia de fondos de la Universidad. (Fol. 138).

Mayo 13: El Claustro decide que hay que cercenar los feriados que son demasiados. (Fol. 139).

Junio 4: El **Dr. Cañas** entrega al Claustro de la Universidad el juego de ornamentos que había prometido. (Fol. 140v.).

Septiembre 6: Se trata en el Claustro del programa de materias que se van a leer en el próximo año. (Fol. 140v.).

Noviembre 10: Es electo Rector de la Universidad el Dr. Bernardo Pavón. (Fol. 145).

Año 1804

Enero 19: Se convoca a claustro de Diputados de Hacienda para revisar los gastos de la Universidad durante el rectorado del **Dr. Cañas**. Se aprueban los gastos realizados. (Fol. 149v.).

Noviembre 10: Es electo Rector de la Universidad el Dr. Antonio García. (Fol. 155v.).

Año 1805

Noviembre 6: El **Dr. José S. Cañas** es propuesto candidato a ocupar la rectoría de la Universidad. (Fol. 161v.).

Noviembre 9: Es electo Rector de la Universidad el Dr. Antonio Larrábal. (Fol. 162v.).

Año 1806

Noviembre 10: Es electo Rector de la Universidad el Dr. Buenaventura Roxas. (Fol. 169).

Año 1807

Noviembre 6: El Dr. José S. Cañas es propuesto candidato a Rector de la Universidad. (Fol. 174).

Noviembre 10: Es electo Rector de la Universidad el Dr. Mariano Angel Toledo. (Fol. 174v.).

Año 1808

Noviembre 10: Es electo Rector de la Universidad el Dr. Bernardo Pavón. (Fol. 2).

Año 1809

Febrero 14: El Claustro encarga al Dr. José S. Cañas la recaudación de fondos para el Rey. (Fol. 3v.).

Febrero 27: El Dr. José S. Cañas es nombrado para integrar la Comisión que estudiará los puntos que propone la Junta Central de Gobierno. (Fol. 4v.).

Noviembre 6: El Dr. José S. Cañas es propuesto candidato a ocupar la rectoría de la Universidad. (Fol. 7).

Noviembre 10: Es electo Rector de la Universidad el Dr. Antonio Croquer. (Fol. 7v.).

Año 1810

Noviembre 5: El Dr. José S. Cañas es propuesto candidato a Rector de la Universidad. (Fol. 15).

Noviembre 10: Es electo Rector de la Universidad el Dr. Juan José Bares. (Fol. 16).

Año 1811

Noviembre 6: El Dr. José Simeón Sañas es propuesto candidato a Rector de la Universidad. (Fol. 21v.).

Noviembre 9: El Dr. José S. Cañas es electo Rector de la Universidad. (Fol. 22v.).

Año 1812

Abril 13: El Dr. José S. Cañas y el Dr. Bernardo Pavón son comisionados por el Claustro para expurgar de la Biblioteca de la Universidad aquellos libros viejos e inútiles. (Fol. 25v.).

Abril 30: El Claustro piensa asistir a las celebraciones del 2 de mayo que pide el Rey se celebrasen con toda pompa y solemnidad. El Claustro decide asistir teniendo en cuenta la solemnidad del día y deseando cooperar, se allanan y convienen por esta vez en concurrir. El Claustro recomienda al Sr. Rector que haga presente al Sr. Vice-Patrón los motivos que le han

impelido a condescender por esta vez y los inconvenientes que pueden seguirse si se repiten estas actuaciones. (Fol. 26).

Septiembre 16: El Rey pide al Sr. Rector y Claustro celebren las nuevas Constituciones de Cádiz y el indulto. El Claustro encarga al Sr. Rector la Misa. (Fol. 27).

Septiembre 26: El Sr. Rector y el Claustro de la Universidad juran las Constituciones. (Fol. 27v.).

Noviembre 7: Es electo Rector de la Universidad el Dr. Diego Batres. (Fol. 29v.).

Año 1813

Abril 23: Creación de la Cátedra de Economía Civil en la Universidad. Se pide una dotación al Estado. El examen para los pretendientes a las cátedras será de las políticas de Aristóteles. El Dr. José S. Cañas firma el Acta. (Fol. 40v.).

Julio 2: El Claustro decide celebrar con una Misa cantada el regreso a España de Fernando VII. El Dr. Cañas no se presentó a la primera convocatoria, esperó hasta la segunda donde se tomó la decisión anterior. (Fol. 44).

Noviembre 10: Es electo Rector de la Universidad el Dr. Mariano García. (Fol. 50).

Año 1815

Noviembre 3: Es propuesto candidato para Rector de la Universidad el Dr. José S. Cañas. (Fol. 54).

Noviembre 10: Es electo Rector de la Universidad el Dr. José Valdéz. (Fol. 54v.).

Año 1816

Noviembre 6: Es propuesto candidato a Rector de la Universidad el Dr. José S. Cañas. (Fol. 71).

Noviembre 9: Es electo Rector de la Universidad el Dr. Bernardo Pavón. (Fol. 71).

Lapso en el que no se realiza elección de Rector de la Universidad, por declararse nula la elección anterior.

Año 1818

Junio 10: El Dr. José S. Cañas es propuesto candidato a Rector de la Universidad. (Fol. 87).

Junio 11: Es electo Rector de la Universidad el Dr. José Barrio. (Fol. 88).

Noviembre 10: Es electo Rector de la Universidad el Dr. Bernardo Dighe-ro. (Fol. 92).

Año 1819

Agosto 25: El Dr. Cañas obtiene el tercer lugar en la votación para determinar una terna dentro del Claustro de la que el Vice-Patrón Real escogerá al Vice-Cancelario de la Universidad. (Fol. 95).

Agosto 26: Es electo Rector de la Universidad el Dr. Antonio Croquer (Fol. 96).

Año 1820

Noviembre 10: Es electo Rector de la Universidad el Dr. Pedro Ruiz de Bustamante. (Fol. 97v.).

De la lectura del documento que hemos ofrecido en sus grandes líneas, se desprenden dos elementos que merecen nuestra atención. El primero relativo a la actividad docente propiamente dicha, el segundo toca más de lleno el aspecto económico y administrativo de la Universidad. Puesto que José Simeón Cañas tomó riendas en ambos aspectos de la vida universitaria como aparece en el documento expuesto, es bueno hacerse una idea lo más exacta posible y ante todo del aspecto económico, dejando para más adelante el aspecto académico. Puede fácilmente colegirse que la situación económica de la Universidad de San Carlos y los problemas consecuentes no pueden ser justamente comprendidos si no se tiene una visión de la situación económica general del país.

SITUACION ECONOMICA DEL REINO DE GUATEMALA ENTRE 1790 Y 1820

Nuestras reflexiones sobre el andamio económico y la situación social de Guatemala en los años que van de 1790 a 1820 tendrán como fuente principal un texto que data del año 1811 y que ha sido editado íntegramente por Jorge Mario García Laguardia.³¹ Se trata de los famosos APUNTAMIENTOS SOBRE LA AGRICULTURA Y EL COMERCIO DEL REINO DE GUATEMALA que el Sr. Dr. Don Antonio Larrazabal Diputado en las Cortes Extraordinarias de la Nación por la Misma Ciudad Pidió al Real Consulado en Junta de Gobierno de 20 de Octubre de 1810. Como podemos fácilmente apreciar, la fecha de este documento nos indica su importancia para nuestra tema, pues, se sitúa de lleno en el período que nos interesa aquí. Además, el documento nos ofrece una visión de conjunto: balance de la situación demográfica con sus implicaciones culturales, sociales, laborales y económicas; el estado de las tierras productoras y la posesión de las mismas: el empleo de la mano de obra. Finalmente, en una sección particularmente interesante, el documento nos ofrece un aporte de solución a los problemas esbozados.³²

De la lectura del citado documento podemos inferir que las dos fuentes principales de la economía de Guatemala eran, entonces, la agricultura y el comercio.³³ No nos toca aquí hacer historia de las causas de esa situación.³⁴ Lo cierto es que el documento nos ofrece un panorama bastante sombrío de la agricultura para las décadas que preceden y siguen a 1810. La agricultura es calificada de atrasada y obstructora,³⁵ y como nada marcha bien si no marcha la fuente principal de riqueza, consecuentemente el comercio experimentaba duramente el pésimo anda-

31.— J. M. García Laguardia, *La génesis del constitucionalismo guatemalteco*. Univ. de San Carlos de Guatemala. Ed. Universitaria. Guatemala, 1971. pp. 273-383.

32.— Puede leerse una apreciación del documento, en su valor histórico, en el libro de Severo Martínez Peláez, *La Patria del Criollo, ensayo de Interpretación de la realidad colonial de Guatemala*. Ed. Universitaria, Guatemala, 1971. pp. 185-195.

33.— Apuntamientos, en o.c., p. 276.

34.— Puede consultarse por ejemplo, Valentín Solórzano, *Evolución económica de Guatemala*. Semanario de Integración Social Guatemalteca. Ed. Ministerio de Educación, Guatemala, 1963. Para el aspecto agrícola prefiérase el ya citado libro de Severo Martínez. Los investigadores encontrarán en este último libro una documentación más rica y una precisión más cuidadosa que en el primer libro citado.

35.— Apuntamientos, en o.c., p. 343.

miento de la agricultura. ³⁶ La prueba más clara del pésimo estado del comercio es que los comerciantes mismos se ven obligados a redactar los APUNTAMIENTOS para informar sobre su situación alarmante. Y no es difícil comprender las causas del desequilibrio económico. Podemos resumir la tesis de los autores del documento en estos términos: lo que constituye la mayoría de la población, indios (646.666) y negros y pardos (313.334), están desposeídos de los medios de producción y no tienen poder de adquisición. Los blancos representan la minoría de la población (40.000) y poseen lo que otros no tienen, pero prefieren invertir su dinero en mercancías extranjeras obtenidas a veces de contrabando, desfavoreciendo así la artesanía del país.

Que la población rural, en su mayoría indios campesinos, no tenían con qué comprar, se explica. Y ante todo, porque se pasaban la mayor parte de su vida cultivando sus milpitas y frijolares que no les daban más que para sustentar a su familia. ³⁷ Trabajaban además tierras despreciadas por los grandes latifundistas, ³⁸ tierras desiertas y montañosas. ³⁹ Y lo poco que podían adquirir se les iba en pagar los impuestos oficiales, exigidos muchas veces por jueces sin conciencia, ⁴⁰; o en pagar los "diezmos" que les exigían las "Cofradías". ⁴¹ Viéndose en la imposibilidad de pagar tanto tributo oficial y religioso, los campesinos se ponían a la disposición de los Jueces quienes los colocaban en las grandes haciendas, para que trabajaran para los grandes latifundistas. ⁴² Allí, los indios daban prueba clara de ser la clase más trabajadora del país, ⁴³ pero su trabajo servía de descanso para las otras clases sociales. ⁴⁴ Y como si fuera poco, los grandes hacendados se escudaban detrás de "que beben mucho los indios" para no pagarles el justo salario. ⁴⁵ La misma suerte perseguía a los negros-pardos, pero éstos según el criterio de los redactores del documento, no tenían excusa pues eran en su mayoría unos holgazanes y ladrones, ⁴⁶ zánganos y pendencieros. ⁴⁷ Sin embargo la causa principal de la desolación económica era otra al parecer y mucho más importante, según el criterio de los autores de APUNTAMIENTOS. Efectivamente, si las mayorías no poseen los medios suficientes para vivir y trabajar, se debe a que la minoría, es decir los blancos, poseen desmesuradamente grandes terrenos de primera clase que por ser tan grandes no los cultivan como debieran. ⁴⁸ Quiere pues, decir que ni ellos, que no necesitan tanta tierra, ni los indios trabajadores que sí las necesitan, ninguno goza del fruto que daría la tierra si estuviera mejor distribuida. ⁴⁹ Es verdad que además de esos grandes latifundistas hay "labradores", gente que a costa de su trabajo han adquirido ciertas tierras, ⁵⁰; pero tampoco estos estimulan el progreso de la agricultura y del comercio. Y es que muchas veces tienen que hipotecar sus tierras para poder tener dinero con que pagar los im-

36.— Id., p. 370-371.

37.— Id., p. 283.

38.— Id., pp. 289-290.

39.— Id., p. 282.

40.— Id., p. 337.

41.— Id., p. 318.

42.— Id., p. 285.

43.— Id., pp. 285-301.

44.— Id., p. 285.

45.— Id., pp. 301-302.

46.— Id., p. 288.

47.— Id., p. 289.

48.— Id., p. 289.

49.— Id., pp. 290; 343-344.

50.— Id., p. 291 s.

puestos oficiales y las cargas de las Cofradías. Y cuando después de dura labor llegan a recuperar lo propio, entonces se dejan llevar de la tentación del prestigio para emular con los grandes latifundistas y se ponen a comprar más tierras. Caen en la misma situación que aquellos aunque por diferente motivo pues, sin dinero suficiente, no pueden laborar tanta tierra.

La situación económica de la población urbana no es menos sombría. Los indios que habitan en las ciudades viven de artesanías. Los trabajan ellos mismos con rudimentarios y primitivos instrumentos.⁵¹ La mayoría de los negros-pardos y mulatos prefieren este género de trabajo; pero, lo mismo que los primeros, carecen de fondos para abastecerse de materias primas⁵² y como de algún modo tienen que trabajar y comer, entonces piden por adelantado a los clientes cierta parte del pago para poder comprar los materiales. Pero sucede que las necesidades más imperiosas priman, y esos trabajadores se gastan el dinero en dar de comer a los suyos no quedándoles sino una ínfima cantidad para comprar los materiales. De ese modo los clientes les pierden confianza. Hay también españoles y muchos de ellos pobres y tan pobres como los negros-pardos. Ellos tendrían la confianza de sus clientes, pero sucede que estos blancos a pesar de morderse los labios de hambre no quieren trabajar "como negros" ni como los negros.⁵³ Los otros blancos que por sus recursos tienen algún comercio más elevado, son pocos. Apenas si se cuentan en todo el Reino 35 casas de comercio.⁵⁴ Desgraciadamente estos mismos comerciantes ven entorpecidos sus comercios por el contrabando.⁵⁵

Si no fuera por el añil y a pesar de ser una monocultura, el Reino estaría sometido a situaciones peores.⁵⁶ El cultivo del añil favorece el comercio con el exterior y acarrea fuertes cantidades de dinero que vienen desde la Península. Pero las desgracias continúan, pues la más fuerte cantidad de dinero cae en manos de los dueños de la monocultura y estos, acostumbrados a los lujos y modas, prefieren comprar mercancía del exterior, vestirse con finos algodones, desfavoreciendo totalmente la artesanía algodonera del país y lo peor del caso regresando además las divisas al exterior con una premura tal que contrasta escandalosamente con las dificultades con que se obtuvieron.⁵⁷ Y como si fuera poco, muchos comerciantes respaldan ese modo de actuar, pues quieren introducir entre los indios la moda española de vestir y de calzar. Quieren de ese modo vender la mercancía importada con detrimento del producto de las artesanías del país.⁵⁸ La verdad que ni los indios necesitaban de la moda española, pues su vestuario es bello y antiguo⁵⁹ ni resuelve problema alguno. Al contrario, complica la vida de los pobres quienes ven en las exigencias de la moda una real dificultad para realizar actos importantes de su vida como, por ejemplo, el matrimonio.⁶⁰

No nos toca aquí hacer consideraciones sobre las reformas que el documento propone. Esto ameritaría un estudio serio y monográfico. El documento exige la creación de una sociedad protectora de los intereses

51.— Id., p. 284.

52.— Id., p. 287.

53.— Id., p. 286 nota.

54.— Id., p. 292.

55.— Id., p. 294.

56.— Id., p. 290.

57.— Id., p. 290-291.

58.— Id., pp. 314-315.

59.— Id., p. 315.

60.— Id., pp. 216-217.

de los indios. ⁶¹ Exige respeto de sus costumbres, modos de vivir y de vestir. ⁶² Exige la supresión de todos los abusos fiscales y aquellos que vienen ocasionados por las famosas "cofradías", que no hacen más que arrebatar el dinero de las manos de los pobres y entorpecer con ello el andamiento del comercio. ⁶³ Exige además que se pongan paro a tantas costumbres introducidas por esas cofradías que obstaculizan el buen empleo de la mano de obra. ⁶⁴ Desgraciadamente, la Religión se aprovecha de la "buena fe" de los indios y el Fisco del miedo que tienen a las autoridades españolas. ⁶⁵ Los autores de APUNTAMIENTOS van más allá de esas reformas importantes, pero superficiales comparada a la más urgente y radical cual es LA REFORMA AGRARIA. Es necesario llevar a cabo una distribución de la tierra mucho más equitativa, atendiendo a la capacidad productiva de la tierra, a la capacidad de trabajo de los poseedores, al potencial de trabajo disponible. Reforma que irá sustentada por el principio irrefutable de **que el ciudadano que no experimenta REALMENTE tener un suelo patrio, no tiene nada que perder cuando la patria va a la ruina.** ⁶⁶ REFORMA AGRARIA y vigilancia sobre los justos salarios son dos cosas que deben de ir a la par para evitar extorsiones y abusos de aquellos que debieran estar al servicio del pueblo. ⁶⁷ Finalmente, si la agricultura es bien cuidada y los servicios públicos y religiosos saneados, entonces el comercio irá sobre ruedas siempre y cuando vaya acompañado también de una reforma adecuada que evite el contrabando. ⁶⁸

Investigadores autorizados que han ahondado el aspecto económico de Guatemala en la época que nos ocupa dan razón al documento que hemos esbozado. Edelberto Torres Rivas, por ejemplo, al describir la situación económica de Centro América entre 1774 y 1821 concluye: "tan profundo era el desastre fiscal que al declararse la independencia había sólo 60 reales en caja". ⁶⁹ Severo Martínez describe también una situación económica difícil para 1820. ⁷⁰ Contemporáneo a la época que nos interesa, Pedro Molina publica hacia los años de 1820 artículos que corroboran lo dicho sobre la penuria general. ⁷¹ Finalmente podemos aludir también a la **Historia de la Federación de la América Central** de Pedro Joaquín Chamorro quien nos dice lo mismo con cifras. Escribe: "A fines del período colonial las finanzas estaban poco más o menos en bancarrota. El Capitán General don Carlos Urrutia informaba a la Metrópoli, en 1818, que la ruina del tesoro del Reino de Guatemala se debía:

a) A las remesas hechas a España entre los años 1806 y 1810, que montaron \$ 1.225.425, 3/4;

b) A la suma escasez de ingresos causada por la falta de giro exterior, de agricultura, de comercio exterior; a la despoblación y malos caminos, que tenían al Reino en gran decadencia e incapacidad de hacer fáciles exportaciones. ⁷²

61.— Id., p. 303 s.

62.— Id., p. 314 s.

63.— Id., pp. 317-319.

64.— Id., pp. 320-321.

65.— Id., pp. 323-334 y 337-340.

66.— Id., pp. 299. 343-355.

67.— Id., pp. 337-340.

68.— Id., pp. 371-406.

69.— Edelberto Torres Rivas, *Interpretación del desarrollo social centroamericano*. EDUCA, Costa Rica, 3ª ed., 1973. p. 38.

70.— O.c., pp. 133-195.

71.— *En Editor Constitucional. Escritos del Dr. Don Pedro Molina*, t. 1. Ed. José de Pineda Ibarra. Guatemala, 1969. pp. 79-83; 109-113.

72.— O.c., ed. de Cultura Hispánica. Madrid, 1951, p. 16 s.

Se agregaban los siguientes datos numéricos:

Erogación anual	\$ 723.902 - 53/4
Ingreso al año	\$ 462.945 - 1/2
<hr/>	
Déficit contra la Real Hacienda	\$ 260.957 - 41/4
Debía además el Reino de Guatemala en aquella época:	
capital o intereses vencidos	\$ 2.202.681
ramo de subvención de guerra	\$ 42.000
suplido a los diputados en cortes en calidad de dietas	\$ 5.000
reclamo de Nueva España a Gua- temala por adeudos vencidos	\$ 3.090.316 - 4.6 granos
	<hr/>
	\$ 5.339.997 - 4.6 granos".

SITUACION ECONOMICA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS ENTRE 1790 - 1820

En un documento que hemos encontrado en el Archivo de Guatemala ⁷³ el Rector y el Claustro se quejan oficialmente ante el Rey de que la Universidad carece de recursos económicos. Esto era en 1778. En consecuencia, es imposible abrir nuevas cátedras en la Universidad, al menos que el Rey quiera dotarlas él mismo. Ahora bien, es urgente abrir Cáte-

dras como la de Anatomía, Química, Cirugía, Botánica, Sagrada Escritura, Matemáticas diferenciadas, Retórica y Elocuencia. Añaden que para aprovechar ciertas dotaciones se han cerrado cátedras como la de lengua Cakchiquel, que por lo general nadie frecuenta. La Universidad carece de una Biblioteca digna de la institución. Piden que se les otorgue la de los jesuitas, ahora expulsados, ⁷⁴; carece hasta de campanas. El sueldo asignado a cada Cátedra existente no es muy halagador: a Leyes se le asigna 500 pesos anuales; a Cánones, 500 pesos anuales; a Medicina, 400 pesos anuales; a Teología Prima, 300 pesos anuales; a Teología Visperas, 200 pesos anuales; a Instituta, 200 pesos anuales; a Filosofía, 200 pesos anuales y a Lengua Cakchiquel, 200 pesos anuales.

Sabemos además por otro informe del Claustro, fechado esta vez en 1783, que la Universidad tenía una renta de \$ 3.965 pesos anuales de una pensión perpetua sobre las rentas públicas (Juro). De lo cual, luego de pagar las Cátedras, los secretarios y tesoreros y los ministros, sólo quedaban sobrantes \$ 709 pesos y 7 reales, destinados para el costo de funciones y funerales, reparos de casa y reconstrucción de la nueva. Por otra parte, no podía esperarse gran cosa de las propinas, pues anualmente ascendían apenas a ₡ 80.00 pesos. ⁷⁵ Del alumnado mismo la Universidad no percibía gran cosa, pues aparte de que el Rey había decidido que la enseñanza fuera gratis hasta el bachillerato, ⁷⁶, la mayor parte de los alumnos eran

73.— Al. 3.8. Leg. 45 Exp. 1162.

74.— Sabemos por otro documento que la biblioteca de los jesuitas contaba con 5.052 volúmenes. Ver: Al. 1.3. Leg. 1955 Exp. 13130.

75.— Lanning, o.c., Cédula N° 91, p. 210.

76.— Id., Cédula N° 95, pp. 227-228.

gente pobre o de escasos recursos. ⁷⁷ Esta pobreza de la Universidad explica que se haya unido dos cátedras en una y que se haya suprimido becas. Todo eso fue necesario hacerlo en vista de que el Rey se negaba a poner al servicio de la Universidad cierta cantidad de dinero de las Cajas Reales. ⁷⁸ Como si fuera poco, la Universidad veía negársele la ayuda del Obispo, porque este, como lo veremos más adelante, estaba obligado a enviar cada año una fuerte suma de dinero a la Península para subsidiar los gastos de un Colegio de Madrid. En suma, la Universidad estaba sometida a un estado de pobreza que se manifestaba en las ocasiones solemnes mismas, pues tenía que ponerse de lado al fausto de las grandes celebraciones y suprimir la algarabía de la fiesta que solía acompañar al regocijo de la designación de grados académicos, pues todo eso ocasionaba en definitiva "gastos muy perjudiciales". ⁷⁹

La dotación más elevada a que podía aspirar un catedrático era de \$ 1.000 pesos anuales, que se concedía en muy rara ocasión y solamente cuando el catedrático asumía dos o tres cargos a la vez. Por ejemplo el catedrático que asumió los cargos de Sub-director, Jefe inmediato y Primer Catedrático en Cirugía. ⁸⁰ Otras Cátedras en cambio como la de Sagrada Escritura, era asistida por catedráticos bénevolos y es la razón por la que dicha Cátedra no había sido todavía instituida, a pesar de que ya había recibido autorización desde 1787. ⁸¹ ¿Y qué decir de los aspirantes a grados académicos que no tenían los recursos necesarios para subvenir los gastos de rigor? En este caso el Rey era muy tajante, pues, no debía concederse grado superior alguno a quien no pagara lo debido. ⁸²

Podemos cerrar este bosquejo de la situación económica de la Universidad de San Carlos con dos documentos que encontramos, uno en los Archivos de Guatemala, y otro en los Archivos del Museo "David J. Guzmán" de San Salvador. Los textos que aparecen aquí con amplio margen, son textos que hemos consultado directamente en los archivos correspondientes. El primero ⁸³ es un informe del Rector y del Claustro al Rey, con fecha 10 de octubre de 1809:

Estado decadente y ruinoso en que se halla esta Universidad por falta de edificios, correspondientes cátedras, rentas, máquinas y libros y otros utensilios necesarios.

Atendidas las ingentes necesidades del Estado, no pretende, ni podía pretender asignación alguna sobre los fondos de la Real Hacienda; pero sí sobre otras rentas y justos equitativos arbitrios. De suerte que después de 133 años de fundación, no goza esta Universidad de otras rentas que las que le dejaron sus mismos fundadores, y está por consiguiente lo mismo que en su principio.

De aquí es que los Catedráticos tienen hoy la misma renta que entonces, no obstante que se han au-

77.— Id., Cédula N^o 102, p. 141.

78.— Id., Cédula N^o 102, pp. 240-241.

79.— Id., Cédula N^o 115, p. 275.

80.— Id., Cédula N^o 117, p. 278 a.

81.— Id., Cédula N^o 118, pp. 280-282.

82.— Id., Cédula N^o 120, pp. 284-285.

83.— Al. 3.16 Leg. 1952 Exp. 13099.

mentado, y cada día se aumentan los salarios de los demás oficios, y los precios de las casas, vestidos y otros mantenimientos, y por lo mismo es necesario buscar quien se oponga a una Cátedra. Las de sustitución que por los Estatutos lo son a su vez, caso todas se sirven por cien pesos de renta, con lo que los catedráticos no tienen ni para hacer un vestido con que presentarse decentemente a servirlos, y ya se deja conocer el poco empeño que debe tomarse en su Cátedra el que ve no le produce aún para satisfacer una de las primeras necesidades de la vida humana; y con sólo decir esto es superfluo hacer mención de la falta de libros y máquinas, que necesariamente a de tener, y el ningún recurso que le queda para proporcionar a sus Estudiantes medios de aprovechar y lucir.

La falta de fondos es también la causa de que no haya una Cátedra de Latinidad, o Gramática, de Retórica o bellas letras aun mandadas ya erigir por Cédula de 87, ni la de Matemáticas ni la de otra lengua que la de Cachikel. No hay libros de aquellos que la ilustración del día hace necesarios para que los Jóvenes no salgan de las Aulas con un siglo de atraso. Faltan máquinas para la Física, globos y mapas para la Geografía, y no hay más que las muy precisas piezas para la enseñanza pública, algunas maltratadas, otras caídas o arruinadas.

(...) La educación y enseñanza pública perseverará siempre estacionaria, o más bien irá atrasándose irremisiblemente, siendo como es regla constante que en lo humano no hay instituto tan sabio y útil que a los cien años no deba sufrir reforma. A vista de tamaños inconvenientes se han agotado para su remedio todos los arbitrios posibles, y todos han sido y son insuficientes. El año de 1803 se promovió con eficacia y zelo una subscripción voluntaria; que no produjo más que novecientos pesos. En este año se agita con igual eficacia la misma subscripción, sin otra esperanza que la de lograr alguna corta cantidad anual para proseguir lentamente la fábrica material; y aunque al efecto ha acordado el Claustro quede en Arcas la mitad de las propinas de los grados mayores, por el mismo hecho dejará de haberlos, y luego será preciso que se acuerde lo contrario (...) (...) Mandando como reverentemente lo suplica el Rector y el Claustro, que la pensión que tiene esta Mitra por Real Orden de 24 de marzo de 804 para el Colegio de Nobles de Madrid se aplique a la educación y aprovechamiento de los naturales de la tierra: que se pensionen las tres Mitras sufragáneas de Leon, Comayagua y Ciudad Real con otros mil pesos,

*porque aunque pobres podrá la primera sin mayor grávamen contribuir con quatrocientos pesos, y las otras dos con trecientos, y que es como aún todavía no baste para ocurrir a las ingentes necesidades de la Universidad se le asignen dos mil pesos anuales del ramo de Vacantes Mayores y Menores.
Sala de Claustros de la Nva. Guatemala.
Octubre 10, 1809*

El segundo documento de valor para la situación económica de la Universidad, esta vez para los años 1815, lo encontramos en el Museo "David J. Guzmán".⁸⁴ El documento es de Fr. Mariano López Rayón:

Los actuales fondos de la Universidad son muy cortos y no bastan aún para sostener como corresponde las Cátedras que tiene. Los fondos fijos de la Universidad están distribuidos de modo, que pagados los Catedráticos, y oficiales sobra poquísimos; de suerte que aun agregado a ello lo que entra en Arca contingentemente no ha podido aun concluir la fábrica material, y por lo regular no se concluirá en muchos años. La mayor dotación de Cátedra es de 500 pesos, cosa bien poca en este Reyno para la decente subsistencia de un Catedrático, de lo que sigue que no puede entender tan solo en el completo desempeño de la Cátedra que sirve. Prima de Cánones, 500 ps. Prima de Leyes, 500 ps. Prima de Teología, 300 ps. Víspera de Teología, 250 ps. Medicina, 100 ps. Instituta Civil 200 ps. Filosofía 200 ps. El que ocupa cátedras por sustitución gana 100 ps.

(...) El modo de dar impulso a la literatura, es el que las Cátedras de la Universidad no sólo sirvan de honor, sino que traigan a sus poseedores utilidad, la que excite a desprenderse y habilitarse para poder solicitar el obtenerla. El punto más arduo en el día y el capital es hallar arbitrios para poner a la Universidad con suficientes fondos. Se podría hacer un empréstito a la Corona por 50.000 ps. que serían amortizados por la Universidad a largo plazo.

Noviembre 29, 1815.

Fr. Mariano José López Rayón.

Los dos documentos que hemos esbozado se pasan de comentario. Dos datos merecen sin embargo ser subrayados. El primero que atañe a la obligación que tiene la "Mitra" de Guatemala, es decir las Cajas Episcopales", de contribuir anualmente con cierta cantidad de dinero para el mantenimiento de un Colegio en Madrid. El Claustro cree oportuno y necesario que ese dinero sirva más bien para subvenir gastos ocasionados por centros docentes del país. El segundo dato que queremos relevar, nos da una idea de las privaciones a que estaban sometidos los catedráticos por devengar tan bajo sueldo, pues, no tenían ni siquiera con qué pagarse un traje para presentarse decentemente a dar sus clases.

84.— Lleva la cifra 13-207, sin foliar totalmente.

SITUACION ACADEMICA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS ENTRE 1790 Y 1820

Cátedras, método y corrientes de pensamiento

Sabemos por Real Cédula de 1676 que la Universidad fue fundada con las tradicionales cátedras de las universidades Medievales. Sabemos también que más tarde se añadieron las cátedras de Filosofía e Instituta. Hemos aludido también a que en 1778 el Claustro se quejaba de la falta de ciertas cátedras tan necesarias para la Universidad en los tiempos nuevos que vivía. Sabemos de un documento que alude a las visitas que José Simeón Cañas hiciera, como Rector, a las Cátedras en 1803, que había en esa Universidad por lo menos doce cátedras.⁸⁵ Otro documento que encontramos en el Museo "David J. Guzmán", data de 1815 y nos da un número semejante de cátedras, pero da razón de una queja sobre que faltan aún Cátedras tan necesarias como: Matemáticas, Lenguas muertas Hebreo y Griego, Ética, Retórica que ha sido suprimida, y lo mismo la de Cakchiquel.⁸⁶

Los métodos que seguían los catedráticos para dar clase, los libros de consulta, las cátedras que asistían y otros datos de la misma índole los tenemos gracias a una desaveniencia entre dos Catedráticos. Uno de ellos es Fray Fermín Aleas y el otro, a nuestro parecer y como lo demostraremos más adelante, era el nada menos famoso Fray Antonio Liendo y Goicoechea. Fray Fermín Aleas, de propia iniciativa, había escrito al Rey informándole de modo muy personal, y en calidad de catedrático, del modo cómo se impartía la enseñanza en la Universidad de San Carlos y de la orientación de pensamiento que él no podía compartir ni aprobar.⁸⁷ El informe era tan alarmante que el Rey escribe al Rector y al Claustro exigiendo una aclaración, para que aprueben lo dicho por Fray Aleas o lo reprueben. El Fraile acusador parece haber tenido remordimientos de conciencia, pues se niega a comparecer frente al Claustro y declina la invitación de éste por motivos de enfermedad. El Claustro le exige comparecer, pues tiene que dar una respuesta al Rey. Aleas protesta que para decir lo que tiene que decir prefiere mejor guardar silencio.⁸⁸ Finalmente da explicaciones sobre ciertos vocablos usados en su escrito al Rey:

...por Theologia Systematica entendía yo aquella que se divide entre las tres parcialidades de Thomistas, Suarezistas, y Escotistas; por Moral corrompida, el que se ha estilado hasta nuestros días, no tan sano y castigado como el que al presente estudiamos; y por Derecho infructuoso el carecer esta Universidad de las varias catedras que estimaba yo por importantes y esenciales en este ramo. Pero me duele haberme valido de este medio sin premeditar con reflexiva madurez que podrían ser motivo de resentimientos, desagradados y disgustos... Nueva Guatemala, junio 10 de 1787. (firma Fermín Aleas O. P.).

85.— Al. 3.8. Leg. 1904 Exp. 12582.

86.— Documento numerado 13-207, no totalmente foliado, Museo "David J. Guzmán".

87.— Lanning, o.c., Cédula N° 89, pp. 204-205.

88.— Al. 3.9. Leg. 1906 Exp. 12637.

Fecha el 21 de julio de 1783 recibió el Rey el informe que él mismo había solicitado al Claustro.⁸⁹ Este informe le puso al corriente con lujo de detalles sobre los puntos en litigio. Entresacamos aquellos párrafos que nos dan datos sobre la práctica docente en la Universidad.

Fundamentalmente el Rey recibió

...un exemplar de las Constituciones, porque se gobierna esa Universidad desde su fundación, aprobadas por el sor. Rey Dn. Carlos segundo en nueve de junio de mil seiscientos y seis, y un testimonio a la letra de deposiciones juradas de veinte Catedráticos que han sido, y son actualmente de Teología, Canones, Leyes, Medicina y Filosofía (...) resultando leerse en la de Prima de Teología la del Angelico Dor. Sto. Tomas; en la de Teología de escoto la Dogmatica por Heno, Autor bien conocido; en la de Moral la de Daniel Concina...; y en las de Canones y Leyes las Decretales de Gregorio Nono, las Instituciones de Justiniano, y las Leyes del Digesto (...)

El Claustro rogaba al Rey que si lo establecido por las Constituciones de la Universidad y lo practicado en las aulas era correcto, se dignase

mandar se continúe, sin otra limitacion que el que los Cathedraticos de Prima y Vispera de Teología no queden ligados a doctrina alguna, sino que puedan enseñar cualquiera que sea sana, y bien recibida, y que el de Filosofía esté obligado a adornar la Física con los experimentos de la moderna (...)

Informaba además el Claustro

que las Catedras que desde su Erección tiene esa Universidad eran la de Prima de Teología, la de Visperas de Teología Moral, la de Teología de Escoto, la de Canones de Prima, la de Instituta de Visperas, la de Medicina de Prima, la de Filosofía de Prima, y otras dos de esta facultad, una de Sto. Tomas, y otra de Escoto, todas dotadas, a excepcion de las dos ultimas y la de Teología de Escoto que se leian sin renta (...)

Y que

las que mas falta hacian eran la de Sagrada Escritura, la de Matematicas, la de Anatomia, y Cirugia, la de Física experimental, la de Retorica, y dos de Gramatica; no juzgando la de Cano necesaria, respecto de enseñarse practicamente en la Universidad los Lugares teologicos, y dos de los Catedraticos los habian enseñado de proposito (...)

El nombramiento de los catedráticos se hacía por oposición. Pero en casos muy particulares, cuando a las oposiciones se presentaban candidatos poco aptos para las Cátedras, entonces el Claustro prefería las elecciones para designar un Catedrático.

89.— Lanning, o.c., Cédula N° 91, pp. 208-212.

El Claustro da explicación de la actitud de Fray Fermín Aleas

el qual atropellando las leyes de la buena correspondencia que debia guardar al claustro, que acababa de adoptarle en su gremio, se avia dejado arrastrar por su impremeditado informe del deseo de obtener la Catdra. de Cano, y con tanto ardor, que haviendola leído en su Convento por algun tiempo, hizo quanto pudo por quitarle los Discipulos al Catedratico de Visperas, que ya había enseñado los Lugares teologicos, cortandoles el curso necesario para sus grados, e inutilizandoles al que tenían.

El Rey presta oído al Claustro, acepta su informe y se inclina a dar razón a lo razonable y a condenar las informaciones de Fray Aleas. Su respuesta en Real Cédula del 9 de enero de 1787,⁹⁰ formula las siguientes determinaciones:

Que en la Universidad no se observe el metodo de estudios dado a la de Alcala y otras de España, respecto de ser todos propios y peculiares para ella. . . que mediante que esa Universidad tiene sus Constituciones, y estatutos examinados por el nominado mi Consejo, y aprobados por mi, con los cuales se ha gobernado desde su erección con notorio aprovechamiento, y beneficio publico, se continúe su observancia mejorando el metodo en aquella parte qe. la experiencia haya acreditado conveniente, y que las Doctrinas que se lean en sus Cátedras sean las que mandan las Constituciones. . .

El Rey no se opone a que haya reformas ni en los métodos ni en los autores de consulta. Cada uno de los catedráticos tiene pleno derecho a ello con tal que

os propongan los mencionados Catedraticos los Autores, y metodos que juzgaren oportunos, cada uno en su respectiva profesion, y cathedra a fin de que conferenciando, y deliberando vos el Rector y el Claustro sobre ellos, formeis un arreglo general en estos puntos, y lo presenteis al Presidente y Audiencia, para que lo examine, y hallandolo util lo apruebe. . .

Por lo que toca a las Cátedras que existen desde la fundación de la Universidad, el Rey exige que

continúen en el pie en que se hallan, sin aumentar, ni disminuir sus respectivas dotaciones, ni variar las doctrinas que se han enseñado, y enseñan en ellas. . .

y añade

que en cuanto a la Filosofía se guarde el metodo que esta en uso, prosiguiendo las lecciones de los

90.— Id., pp. 212-216.

Autores de que se sirven al presente; y si pareciera variarlos, haya de preceder el examen prevenido, arreglo del Claustro, y aprobacion del Presidente y Audiencia... y se remita a mi Consejo para su examen, un ejemplar del curso que cita...

Como podemos fácilmente apreciar, el plan de estudios de la Universidad Carolina era idéntico, en parte, a los planes de las Universidades de México y el Perú y, en parte, también al plan de estudios del Colegio Seminario de San Carlos de La Habana. Hemos podido leer sin embargo, que el Rey no obliga a la Universidad de San Carlos seguir planes de estudio de las universidades españolas. Esta independencia contrasta con la dependencia otrora tan repetidamente aconsejada por los Reyes, cuando las Universidades españolas eran el bello ejemplo de las Universidades de la Colonia.

En un interesante folleto que Lázaro Lamadrid dedica a la figura intelectual más agregia de la Universidad de la época, Dr. Fray José Antonio Liendo y Goicoechea,⁹¹ encontramos nuevos datos sobre los estudios y otras actividades docentes, esta vez con particular cuidado por la enseñanza de los catedráticos y de modo especial por los métodos de tan ilustre catedrático costarricense. Goicoechea fue profesor de José Simeón Cañas y esto constituye un elemento más del interés que representa para nosotros la noticia sobre su actividad docente.

A raíz del problema suscitado por Aleas, Goicoechea redacta un informe sobre su procedimiento metodológico para las clases de Teología; que podemos resumir en tres puntos siguiendo a Lamadrid:

1.— Para instruir a mis discípulos en la Teología Moral, les he enseñado compendiadamente los principios del derecho natural y de las gentes, los lugares teológicos de donde saca sus principios la teología cristiana, y el método de registrar los derechos, con una breve historia del origen y progreso del Canónico y Civil; habiéndome enseñado la experiencia que con estos preliminares se hacen a mis oyentes más desembarazadas y corrientes las lecciones que les doy, que siempre van autorizadas por los Cánones Sagrados, sin los cuales es imposible saber perfectamente la ciencia moral.

2.— Cada día señalo una cuestión de que han de responder y dar razón el día siguiente todos los estudiantes, unos por un autor y otros por otro, por no haber de cada autor copia suficiente para que por el puedan estudiar todos.

Los autores que precisamente deben de servirles para estas lecciones son los mismos que tiene la librería del Colegio Seminario: Berti, Tournely, Colet, Duhamel, Leherminier, Henno, Venroy y Concina.

Se han acostumbrado con las razones de éstos a aborrecer aquellas doctrinas laxas, extravagantes y peligrosas, y no admitir conclusión que no esté fundada en la recta razón o autorizada por los cánones sagrados y fundamentos de la revelación.

3.— Les aclaro los términos, les hago comparar las doctrinas, fundamentos y principios en que se apoyan, haciéndoles ver, conocer y discernir lo cierto, lo probable, y lo dudoso que ofrece cada cuestión.

91.— Lázaro Lamadrid, *Una figura centroamericana*, Ed. El Serafín de Asís. San Salvador, 1948, pp. 21 s.

En sus clases de filosofía hacía uso de procedimientos análogos. Pero recurría a autores más recientes, siempre con el vivo interés de confrontar su pensamiento con el de los antiguos filósofos. Especialmente la Física experimental era para él un punto de renuevo. Para explicar esta última materia se valía de autores como el Abate Nollet, Fortunato de Brescia (o Brisixia), Jacquier, Martino Boloniense y Corsini. Juzgó además de necesidad absoluta iniciar a sus alumnos de filosofía en materias como la Geometría, Óptica, Geografía y Astronomía. El método dialéctico fue su método de enseñanza, y para que la Universidad completa se percatara de los adelantos de sus alumnos, les obligaba a repetir sus clases en público.

Al leer este informe de Goicoechea nos hemos dado cuenta de que su método y los autores de que se valía ponían a los alumnos al corriente de las problemáticas recientes. Pero, para mentes especialmente inclinadas a métodos establecidos, la actividad de Goicoechea podía parecer bastante atrevida. Por otra parte, el mismo Goicoechea nos dice haber sido él mismo profesor de Vísperas y de Lugares Teológicos, precisamente las dos cátedras que Fr. Aleas quería adquirir para él, según el informe del Claustro al Rey. Y si a esto añadimos el hecho de que Goicoechea redacta un informe particular sobre su método y enseñanza está claro que la polvareda levantada por Aleas se debía muy probablemente a una desavenencia con Goicoechea y, en parte, a deseos que Aleas pudo haber tenido para usurparle esas dos cátedras. Fr. Aleas pensó poder desprestigiar a tan ilustre docente, pero el Claustro puso la verdad al desnudo y el Rey dio razón al Claustro condenando la actitud indigna de Fr. Aleas.

Por lo que hemos visto hasta ahora nos parece que Carmelo Saenz de Santamaría tiene razón cuando escribe que "no hubo doctrina que pudiera llamarse característica de la Universidad".⁹² No cabe la menor duda que la Escolástica seguía asegurando la tradición cristiana en la Universidad. Pero a nadie extrañó la posibilidad de una sana emulación entre la doctrina expuesta por ella y las nuevas ideas que se ventilaban en la época. El Tomismo, el Escotismo, el Suarismo coexistían desde antaño en la Universidad. Y cuando las nuevas ideas se hicieron al día vinieron también ellas a tomar un puesto con aquellas, obedeciendo al espíritu académico de abertura y de investigación.

Al igual que el Colegio Seminario de La Habana, Guatemala también se aprestó dentro de la línea de un sano y necesario renuevo de la Universidad. Cupo la gloria de este paso al inquieto Goicoechea quien con su erudición y prestigio supo infundir a estas ansias una sólida base.⁹³ José Simeón Cañas estudió en parte y trabajó como catedrático bajo el nuevo programa propuesto por Goicoechea. Este nuevo programa puede ser resumido en dos proposiciones: propone doce Cátedras nuevas, además de las existentes desde la fundación de la Universidad, y así mismo, los nombres de los autores que pueden servir para la elaboración de los cursos. Esquemáticamente su programa se resume así:

- 1) Retórica: Cicerón, Quintiliano, Boscio, Calvanti y Platina.
- 2) Lógica, Metafísica y Filosofía Moral: Brixia, Wolff, Leibniz, Corsini, Jacquier, Duhamel.

92.— C. Sáenz de Santamaría, *La Cátedra de Filosofía en la Universidad de San Carlos de Guatemala*. Publicaciones del Seminario de Santiago, N° 2. Guatemala, 1942. p. 9.

93.— Ver: Lázaro Lamadrid, o.c., pp. 23-24.

3) Matemáticas —necesaria para la Física—, Geometría, Óptica, Mecánica, Astronomía y Esfera (Cosmografía): Wolfio, Dechales, Clarant, Pluche, Tosca.

4) Física experimental (barómetro, termómetro, máquina penumática, máquina eléctrica, tratados de óptica, dóptrica y catóptica): Nollet, Brixia, Pluche, Boyle, Bayle.

5) Anatomía (enseñanza práctica por medio de disección de cadáveres humanos y animales): Heinster, Winslow, Kulmo.

6) Medicina, Química, Patología, Semiótica, Terapéutica, Práctica y Dietética: Biherabe, Wansvieten, Sauvages, Hoffman, Sindentan.

7) Teología Moral, Derecho Natural y de Gentes: Berti, Tournely, Henno, Concina, Colet.

8) Derecho Canónico, Instituciones Canónicas y la Historia de los Concilios Generales y Provinciales: Berardi, Gioberti, Van Spen, González, Fagnano.

9) Instituciones y Leyes, Historia Civil y Romanos, Origen de las Leyes: Groci, Heinecio, Buchardo, Covarrubias, Apreto, Lietnes.

10) Escrituras Sagradas, Historia del Antiguo y Nuevo Testamento hasta la Ascensión: Lamy, Calmet, Petavio.

11) Teología Dogmática, Historia eclesiástica desde la Ascensión hasta nuestros tiempos: Petavio, Tomassini, Berti, Gotti, Henno, Leheminier.

12) Lenguas de indios, Gramática española por la Academia y la Historia de las Indias: Diccionario razonado de Coto y Arte del P. Flores.

Graduaciones y número del alumnado

Para hacernos una idea de los resultados académicos de los estudios en la Universidad de San Carlos, damos sintéticamente los datos que hemos recogido en un documento universitario de la época y que hemos encontrado en el Archivo General de Centro América en Guatemala.⁹⁴ El documento nos da el cómputo total para cada año de las graduaciones de Bachiller desde 1790 hasta 1798.

En Filosofía:	110	Grados de Bachiller conferidos
En Medicina:	5	" " " "
En Teología:	28	" " " "
En Leyes:	28	" " " "
En Cánones:	53	" " " "

En este mismo documento encontramos un dato que concierne a la distribución de los estudios de filosofía y constatamos que estaban distribuidos ni más ni menos como los estudios de Filosofía y Artes de la Universidad de San Gerónimo de La Habana, tal y como lo expusimos más arriba al referirnos a esa Universidad.

Por lo que toca al número de alumnos que frecuentaba la Universidad por los años de 1790 a 1820, tenemos algunos datos estadísticos que

94.— Al. 3.6. Leg. 1952 Exp. 13094.

nos ofrece un documento conservado en el Museo "David J. Guzmán".⁹⁵ Se trata de la situación de las cátedras y el número de alumnos en 1815:

En Cánones:	51	alumnos	(repartidos en 4 años)
En Leyes:	56	"	(folio 87)
En Sagrada Escritura:	24	"	
En Teología Moral:	27	"	(folio 88)
En Medicina:	7	"	(folio 90)
En Vísperas e Instituciones:	53	"	
En Teología:	15	"	(folio 93)
En Filosofía:			
a) sobre Escoto:	35	"	(folio 86)
b) filosofía superior:	13	"	(folio 94)
c) bachillerato:	34	"	(folio 90)

En este mismo documento encontramos datos sobre el comportamiento y conducta de los alumnos. El Catedrático de Cánones asegura que sus alumnos "son bien portados" (folio sin numeración). Don Pedro Molina, catedrático de Medicina hace elogio de sus alumnos "dóciles, razonables y muy atentos" (folio 91). José María Álvarez afirma que sus alumnos se comportan con sosiego notorio, que guardan silencio ejemplar y que ponen mucha atención en las clases (folio 92). Pero no todos los catedráticos podían decir lo mismo. Fray Luis Escoto, por ejemplo, el catedrático de Filosofía, afirma que sus alumnos son en su mayoría desaplicados, pero que tienen un poco de respeto por sus profesores y así cabe decir, que hay alumnos que merecen alabanza; aunque no todos, y quizá no la mayoría (folio 86). El catedrático de Derecho Civil, Don Crisanto Tejada asegura que en su clase causó revuelo su actitud firmemente asegurada de permanecer fiel a las Constituciones de la Universidad lo que le valía la descalificación de los alumnos. Estos, descontentos, excitaron hasta sublevar a los alumnos más sosegados y comenzaron a insubordinarse hasta tirar cohetes y bombas en la clase... y cosas peores he oído se pasa en otras clases de la Universidad, afirma el mismo catedrático (folio 89). Según afirma Fr. López Rayón, que introduce el texto que estamos esbozando, los Bedeles eran incapaces de contener los abusos de los alumnos y unos profesores creían poder hacerlo dando demasiada confianza a los alumnos (ver primeras páginas del texto).

El panorama que nos describen estos catedráticos sobre las costumbres e ideas de los jóvenes estudiantes de la época no parece tan halagador. Fray Luis Escoto, aparentemente el más pesimista de los catedráticos o tal vez el más realista o atrevido, afirma que en lo que concierne a las costumbres de los estudiantes de la Universidad de San Carlos no puede hacer tanto elogio. En general son en ese sentido inferiores a los estudiantes de la Península. Les hace falta "la pureza de las sanas costumbres que sólo se conservan en el seno de las familias biencreadas...". El catedrático dice tener una amarga experiencia con los estudiantes. "Sin mucha

95.— Ya nos hemos referido a este documento que se presentan en parte sin foliar y que contiene más o menos 30 folios.

reflexión se conoce en ellos la disolución en las costumbres, la presunción y altanería, el lenguaje y porte más descompuesto y sobre todo cierta independencia. Poco respeto a sus maestros y superiores". Más adelante añade que sabe con ciencia cierta que los estudiantes de Leyes "son marcados de inmoralidad" (ver primeros folios). En cuando a las ideas, el mismo catedrático denuncia que entre los estudiantes de Leyes corren ideas nefastas, como, por ejemplo, la negación de la Ley Natural y decir que el Papa no es más que cualquier Obispo. Fray Luis Escoto atribuye estas ideas perniciosas a que esos alumnos leen a Rousseau y muchas novelas indecentes que fomentan las pasiones. Don Pedro Molina es mucho más prudente al enjuiciar a sus alumnos. El no se atreve a afirmar nada, por no tener conocimiento exacto de las costumbres e ideas de los alumnos que no sean las que tocan a la medicina de lo que él es catedrático (folio 91). Don José María Álvarez dice haber oído "rumores", refiriéndose a lo que hemos señalado de las acusaciones de Escoto, pero afirma, que por su parte no puede incriminar nada a sus alumnos (folio 92). Fray José Antonio Orellana también ha oído rumores, pero no los puede afirmar con certeza; sin embargo es notorio, escribe, que los estudiantes de Derecho son los que tienen las ideas más depravadas. El mismo narra que un día alguien sorprendió detrás de un pilar de la Universidad a un grupo de estudiantes de esa facultad que decía que el Romano Pontífice es un ídolo que los españoles adoran (folio 93). Fray Francisco Salazar debía ser un santo o un ingenuo o un distraído, lo cierto es que él afirma categóricamente que "de ninguno he sabido ni observado cosa que desdiga de su regular vida y costumbres y menos que en sus opiniones y conversaciones sa hayan mostrado desafectos a la religión ni al gobierno" (folio 94).

Feriatos

En un Legajo de documentos de la Universidad, conservados en el Archivo General de Centro América en Guatemala,⁹⁶ encontramos en los dos primeros folios el resumen de los feriatos de la Universidad expuestos como un calendario académico de feriatos. Sin contar los días jueves de cada semana y los feriatos ocasionados por sucesos imprevistos, como funerales o de relevante solemnidad como las promociones, el total de días feriatos al año ascendía a 180. Realmente debía de sumar 200 días feriatos anuales. Las grandes vacaciones del año comenzaban el día de San Agustín, 28 de agosto y terminaban el 18 de octubre, día de San Lucas. En este día se iniciaban las clases. El mes que contaba con menos días feriatos era el mes de abril, dos días nada más, sin contar los jueves de cada semana y los ocasionales. Ordinariamente nadie se extrañaba de tener cuatro feriatos por mes. El mes de noviembre, sin embargo, en los inicios mismos del año lectivo acusaba 11 días feriatos, sin contar los jueves.

Más adelante veremos la importancia que José Simeón Cañas atribuye a la reforma de este calendario de feriatos. Por de pronto nos parece satisfactorio dentro de sus límites, el panorama histórico-intelectual que hemos considerado como transfondo necesario para la comprensión de la Universidad de San Carlos. Especialmente para comprender la personalidad de José Simeón Cañas, pues ningún hombre cae del cielo ni tampoco se le encuentra ya ahí. Todo hombre nace, crece y llega a ser dentro de un espacio y de un tiempo que obviamente forman parte de su

96. — Al. 3.8.6. Leg. 1903 Exp. 12559.

propio modo de ser. Tratar de descubrir el transfondo espacio-temporal es conocer también, en su modo, el sello y la personalidad de un hombre como el Dr. Cañas que vivió el suyo propio.

Las ideas de un hombre tienen también un itinerario, caso omiso del fenómeno particular de la inspiración reveladora; el común de los mortales **DESCUBRE** y **HACE** en la historia que es el depósito de las ideas de quienes vivieron, quizá no los mismos problemas ni en las mismas circunstancias, pero que vivieron como todo hombre. En la historia de las ideas se encuentra el hilo conductor que une nuestras **VIVEIDADES** con las **VIVEIDADES** perfectamente constituidas en el pasado de las personas en su tercio-pluralidad. En el capítulo siguiente tendremos oportunidad de hacer ver que las ideas del Catedrático Cañas recogen lo mejor del pensamiento aristotélico-tomista y del agustinismo, sometiéndolas a prueba en el confronte con ideas más recientes de pensadores como Helvetius, Pujendorff, Wolff, Descartes, Malabranche.

Ahora que hemos recordado, aunque brevemente, el andamio del pensamiento del Siglo XVIII, hemos podido adivinar que la famosa moción del Diputado Cañas para la liberación de los esclavos tiene su historia en el interés creciente de la filosofía por conocer y valorar al hombre. Se trata de una antropología que tiene su origen en la Escolástica pero que se cultivó fuera de ella. En este aspecto, también, el Dr. Cañas nos aparecerá como un hombre profundamente vinculado con la tradición pero viviendo concretamente su tiempo.

Entre la personalidad intelectual del Dr. José Simeón Cañas y el transfondo histórico de sus ideas, hemos considerado la Universidad carolina como el medio más inmediato para el desarrollo de las ideas del ilustre Catedrático. Hemos hecho una somera incursión dentro de sus recintos para ambientarnos un poco con sus problemas. Esto nos será de gran valor para comprender lo que en el capítulo siguiente diremos sobre el Catedrático y el Rector Cañas.

Por fin, y como no hay autor que escribiendo sobre José Simeón Cañas no aluda a la generosidad de este hombre salvadoreño, hemos pretendido hacer ver que su generosidad es doblemente meritoria si se la considera dentro del estado económico precario de la época y que se enriquece, además, de un alto sentido de responsabilidad. En el capítulo siguiente haremos especial hincapié sobre esto. Pero podemos decir ya desde ahora, que el Dr. José Simeón Cañas no daba porque le sobraba dinero, sino que fue generoso vaciando su propio bolsillo.